

TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO

ENERO DE 2008

Derechos de propiedad intelectual

Prefacio

El presente documento, Tendencias Mundiales del Empleo, se publica en momento muy oportuno, al menos por tres razones.

Primera razón. El proceso de globalización y de rápido cambio tecnológico sigue su curso y continúa teniendo efectos en los mercados de trabajo en todo el mundo. Aunque esta evolución sigue planteando retos de envergadura, también trae consigo mayores oportunidades para las personas que luchan por mejorar sus modos de vida. Es probable que sea la primera vez que una perturbación experimentada por una robusta región económica (Economías Desarrolladas y Unión Europea y sobre todo los Estados Unidos, como resultado de la tormenta en el sector de la vivienda en este país y el elevado precio del petróleo) no haya tenido hasta el momento efectos en las demás regiones. Lo anterior puede atribuirse tanto a una mayor robustez de las economías de las otras regiones –resultante de una menor dependencia de las regiones entre sí– como a la existencia de vínculos regionales más fuertes, que se estarían traduciendo en una mayor independencia de cada región con respecto a las demás. No obstante, los riesgos a que se ve expuesta la economía mundial en 2008 deben considerarse con sumo cuidado. Aunque no se espera un decaimiento importante de la economía mundial, queda por dilucidar de qué manera los mercados laborales del mundo reaccionarán ante una ligera desaceleración del crecimiento o una mayor incertidumbre.

Segunda razón. ¿Son acaso ahora las regiones más fuertes y su grado de integración mayor? La respuesta es afirmativa. Recientemente incluso las regiones más pobres han visto aumentar su participación en los mercados internacionales, lo que ha tenido repercusiones importantes en sus mercados laborales. Un gran número de estudiosos y de políticos se muestran optimistas incluso respecto del progreso económico alcanzado por el África Subsahariana. Sin embargo, tal como se desprende del análisis que se hace en esta publicación, el déficit de trabajo decente en el mundo sigue siendo enorme. Si se considera que en el mundo cinco de cada diez trabajadores tienen un empleo vulnerable, y que cuatro de cada diez de estos trabajadores y sus familias viven en la pobreza, los retos que se tienen por delante son gigantescos. El progreso económico no significa automáticamente un progreso en el mundo del trabajo. Se requiere un compromiso activo y una firme decisión de inscribir las políticas del mercado del trabajo en el centro de las políticas macroeconómicas y de crecimiento a fin de asegurar que el progreso económico sea inclusivo y no se traduzca en una mayor desigualdad. Solamente si los países utilizan sus mercados laborales para promover un crecimiento inclusivo se conseguirá que el progreso alcanzado sea sostenible.

Tercera razón. Como resultado de la convicción, cada vez más generalizada, de que un empleo decente es la única vía para salir de la pobreza, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente, se ha agregado como nuevo objetivo a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En ese marco se ha planteado reducir a la mitad el número de personas que viven en la extrema pobreza hacia el 2015. A estos efectos la OIT ha elaborado una serie de indicadores para medir el progreso alcanzado en la materia. En la publicación que tienen ante sí, Tendencias Mundiales del Empleo 2008, se analiza el conjunto de indicadores relativos al mercado de trabajo seleccionados para determinar la situación en que se encuentran las diferentes regiones respecto de este nuevo objetivo. La creciente importancia que ha ido revistiendo el programa de la OIT sobre trabajo decente, y el entusiasmo que suscita, se refleja también en las intensas actividades que realizan los diferentes organismos de la ONU y otras organizaciones intergubernamentales a este respecto. Entre ellas, la del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), organismo que aprobó en 2006 una Declaración ministerial por la que se alienta al sistema de las Naciones Unidas a elaborar un conjunto de medidas destinadas a promover el trabajo decente. Desde entonces, la OIT ha trabajado en estrecha colaboración con otros organismos de la ONU a través del Directorio Ejecutivo Principal de Coordinación del Sistema de las Naciones Unidas (CEB, por su sigla en inglés), presidido por su Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. El producto final de ese proceso es el conjunto de medidas preconizadas por el CEB relativas al empleo y el trabajo decente destinadas a ayudar a las organizaciones, por conducto del sistema multilateral, para que evalúen y mejoren lo conseguido en materia de empleo y de trabajo decente en sus propias políticas, programas y actividades.

Esta publicación persigue facilitar la comprensión del papel que desempeñan los mercados laborales en el mundo, ya que una identificación de los retos que se presentan en cada una de las regiones facilita la labor de los gobiernos y las organizaciones internacionales, las cuales estarán en mejor pie para formular y adoptar sus respectivas políticas de mercado laboral.

Tendencias Mundiales del Empleo es una publicación anual que vio la luz por primera vez en 2003. Algunos números especiales han analizado situaciones de mercado de trabajo específicas, tales como el destinado a los jóvenes (2004 y 2006), las mujeres (2004 y 2007), determinadas regiones como Europa, Asia Central (2005), y África (2005), o con ocasión de acontecimientos especiales como el tsunami (2005) o el terremoto de Pakistán (2005). Estas publicaciones han llegado a convertirse en un canal para informar con regularidad a los mandantes de la OIT y al público en general acerca de las principales tendencias del mercado de trabajo a escalas mundial y regional. La comunidad de investigadores recurre cada vez más a los datos que allí figuran, así como a los análisis y proyectos de investigación que las acompañan.

El análisis que se ofrece en Tendencias Mundiales del Empleo 2008 se basa en tres modelos econométricos: el modelo de la pobreza laboral, el modelo de la fuerza de trabajo, y el modelo de las tendencias mundiales del empleo. (Los pormenores relativos a los modelos y las estimaciones se pueden consultar en: <http://www.ilo.org/trends>). Estos modelos son únicos en la medida en que proporcionan información exclusivamente sobre el mercado de trabajo para todas las regiones del mundo. El equipo de la OIT encargado de Tendencias Mundiales del Empleo conserva, actualiza y mejora constantemente dicho modelo con el objeto de mejorar la calidad de las estimaciones.

Agradecimientos

El presente informe fue preparado por el equipo de Tendencias Mundiales del Empleo que dirige Lawrence Jeff Johnson y estuvo a cargo de Dorotea Schmidt. Su publicación no hubiera sido posible sin la significativa colaboración de Sara Elder, Mischa de Gier y Theo Sparreboom.

El manuscrito se benefició además de los comentarios y sugerencias de los miembros del equipo directivo del Sector de Empleo de la OIT, entre ellos José Manuel Salazar-Xirinachs y Duncan Campbell; de Stephen Pursey del Departamento de Integración de Políticas y Unidad de Desarrollo y Análisis Estadístico, así como de Rafael Diez de Medina de la Oficina del Director General. La revisión del informe estuvo a cargo de Evelyn Ralph.

El modelo de tendencias mundiales del empleo, en el que se basa esta publicación, debe su existencia a la colaboración permanente de la Unidad de Desarrollo y Análisis Estadístico (STAT) de la OIT. Asimismo, el modelo econométrico utilizado pasa las estimaciones mundiales y regionales debe su existencia al trabajo de acopio y de preparación de los datos realizado por Philippe Blet, Isabelle Guillet y Alan Wittrup. En la conservación y generación de los datos cabe destacar la estrecha colaboración mantenida con Steven Kapsos (de la Oficina Regional para Asia). La elaboración de las estimaciones que aquí se presentan estuvo a cargo de Theo Sparreboom (Sede de la OIT) e Ina Pietschmann (Oficina de la OIT en Pakistán).

El equipo continuó beneficiándose de la colaboración con las Oficinas regionales y subregionales de la OIT, entre las que cabe mencionar la mantenida con Steven Kapsos y Gyorgy Sziraczki (Oficina Regional para Asia y el Pacífico), Mónica Castillo (Oficina Regional para América Latina y el Caribe) y Tariq Haq (Oficina Regional para los Estados Arabes, Beirut).

En la preparación y la finalización de esta publicación se reconoce la importante deuda contraída con el personal de Producción de Documentos, por su asistencia y la profesionalidad con que realizaron la tarea de imprimir y dar formato al manuscrito. Por último, los miembros del equipo desean manifestar también su reconocimiento a cuantos les asistieron y les orientaron en la elaboración y la realización del proyecto y que no han sido mencionados.

Manifestamos también nuestro agradecimiento a Hans Hofmeijer y su equipo de la División de Documentos Oficiales que se encarga de su traducción.

Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a Zohreh Tabatabai, Laetitia Dard, Karen Naets-Sekiguchi, Tom Netter y todos nuestros colegas de la Unidad de Comunicación e Información al Público por la colaboración y el apoyo prestados respecto de la difusión de Tendencias Mundiales del Empleo 2008 entre los medios de comunicación del mundo entero.

Indice

1. Panorama general del empleo.....	9
2. África Subsahariana.....	15
3. África del Norte.....	18
4. Oriente Medio.....	21
5. América Latina y el Caribe.....	23
6. Asia Oriental.....	26
7. Asia Sudoriental y el Pacífico.....	28
8. Asia Meridional.....	31
9. Europa Central y Sudoriental (extra UE) y Comunidad de Estados Independientes (CEI).....	34
10. Economías Desarrolladas y Unión.....	37
10. Resumen.....	40
Apéndice 1: Cuadros.....	41
Apéndice 2: Indicadores Clave del Mercado de Trabajo.....	48
Apéndice 3: Países y Regiones.....	59

Gráficos

Gráfico 1: Tendencias del empleo y del desempleo en el mundo. Período 1997-2007.....	10
Gráfico 2: Creación neta de empleo, por regiones. Año 2007.....	11
Gráfico 3: El empleo en el mundo, por sectores. Período 1997-2007 (en porcentajes).....	12
Gráfico 4 a: Productividad del trabajo, por regiones. Período 1997-2007 (producción por persona empleada).....	13
Gráfico 4b: Productividad del trabajo, por regiones (producción por persona empleada). Índice de variación porcentual con respecto a 1997.....	14
Gráfico 5: Relación empleo–población, por sexo. Mundo y Regiones. Años 1997 y 2007.	22
Gráfico 6: Tasas de desempleo total y juvenil. Mundo y Regiones. Año 2007.....	27
Gráfico 7: Población de 15–64 años respecto del total de la población en edad de trabajar. Años 1991 y 2015	36
Gráfico 8: Situación en el empleo con respecto al empleo total, por regiones. Año 2007.....	39

Recuadros

Recuadro 1: Importancia de la agricultura para el proceso de desarrollo en África Subsahariana	16
Recuadro 2: Empresarias de África del Norte y Oriente Medio: oportunidades y retos.....	19
Recuadro 3: Exclusión social y discriminación en América Latina y el Caribe.....	24
Recuadro 4: Microanálisis de la situación de los trabajadores pobres de Filipinas.....	29
Recuadro 5: Pakistán: vulnerabilidad del mercado de trabajo	33

1. Panorama general del empleo

En 2007 continuó observándose un fuerte crecimiento del PIB mundial, a una tasa del 5,2 por ciento.¹ Una vez más ello contribuyó a estabilizar los mercados laborales en el mundo. En 2007 trabajó un mayor número de personas², un total de 3 mil millones de mayores de 15 años, lo que representa un aumento de 1,6 por ciento con respecto a las cifras del año anterior y un 17,4 por ciento de aumento con respecto a las cifras de 1997 (véase el Gráfico 1).³ De los casi 45 millones de empleos creados entre 2006 y 2007, la mayor parte se creó en Asia Meridional (véase el Gráfico 2). La productividad se incrementó en mayor medida que el empleo, tendencia que repite la observada en años anteriores. El total de 189,9 millones de desempleados en 2007 fue ligeramente superior al observado el año anterior. A escala mundial la tasa de desempleo permaneció constante en un nivel de 6,0 por ciento (véase el Gráfico 1).

¿Cómo se presenta el panorama para 2008? La turbulencia desatada por la crisis del sector de la vivienda en los Estados Unidos y la persistente amenaza de un alto precio del petróleo ¿pondrán freno al crecimiento del PIB y ensombrecerán el panorama de los mercados laborales en el mundo? El FMI⁴ redujo su estimación del crecimiento del PIB mundial para 2008 de un 4,9 por ciento (estimación del mes de abril) a un 4,8 por ciento. Esta revisión a la baja es el resultado del ajuste, también a la baja, de las cifras para la región de las Economías Desarrolladas y Unión Europea, cuya tasa esperada de crecimiento de un 2,6 por ciento, se redujo a un 2,2 por ciento. No obstante, a raíz de la globalización en aumento y de la participación en ella de un número creciente de países, probablemente por primera vez en la historia, el decaimiento en una región no ha tenido hasta el momento un impacto negativo en las economías y en los mercados laborales del resto de los países del mundo. Y, según el FMI, si bien en 2008 existe el riesgo de una desaceleración de la economía mundial, también se espera que algunas regiones resistan con la suficiente fuerza e independencia permita compensar los efectos negativos de esa desaceleración. Así, se observó un ajuste al alza del PIB en otras regiones, con respecto a las estimaciones para el mes de abril. Si resultara cierto que el crecimiento mundial ya no depende exclusivamente de los resultados de las economías del mundo industrializado, el hecho de que en la región Economías Desarrolladas y Unión Europea dejen de crearse 240.000 puestos de trabajo a raíz de la desaceleración del crecimiento – hecho que indujo al FMI a realizar su revisión a la baja– se verá compensado ampliamente con la creación de puestos de trabajo en el resto del mundo. No obstante, se sigue esperando la generación de 2 millones de puestos de trabajo en dicha región.

Globalmente se espera la creación de alrededor de 40 millones de empleos en 2008. El desempleo podría incrementarse en 5 millones. Lo anterior representaría un leve incremento de la tasa de desempleo hasta alcanzar un nivel de 6,1 por ciento en 2008.

Los retos que se plantean a las regiones han permanecido relativamente invariables. No sólo ha sido más bien escaso el efecto que ha tenido el crecimiento en la creación de empleos sino que preocupa el hecho de que el crecimiento actual (aunque ligeramente decreciente) no haya tenido efectos sustanciales en la reducción del número de trabajadores pobres, en particular en las regiones pobres del mundo. Sigue habiendo 486,7 millones de trabajadores cuyos ingresos no sobrepasan 1 dólar diario para vivir ellos y sus familias, que es el umbral de pobreza, y 1,3 mil millones de trabajadores no ganan lo suficiente para sobrepasar el umbral de los 2 dólares diarios. En otras palabras, pese a que trabajan, más de cuatro de cada diez trabajadores son pobres. Para reducir en el largo plazo el número de desempleados y de trabajadores pobres,

¹ Un análisis pormenorizado de la situación económica en 2007 se presenta en el documento de la ONU, *Situación y perspectivas para la economía mundial 2007*, Nueva York, 2007. <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp.html>

² La expresión “personas con trabajo” comprende todas las personas empleadas conforme a la definición de la OIT, incluidas las personas que trabajan por cuenta propia, las que tienen un empleo, los empleadores y los familiares no remunerados. Por consiguiente, no se hace una distinción entre el sector de la economía subterránea y el de la economía oficial. En esta publicación, las expresiones “empleada”, “con trabajo”, “trabajando”, y con un puesto de trabajo” se utilizan indistintamente y como sinónimos.

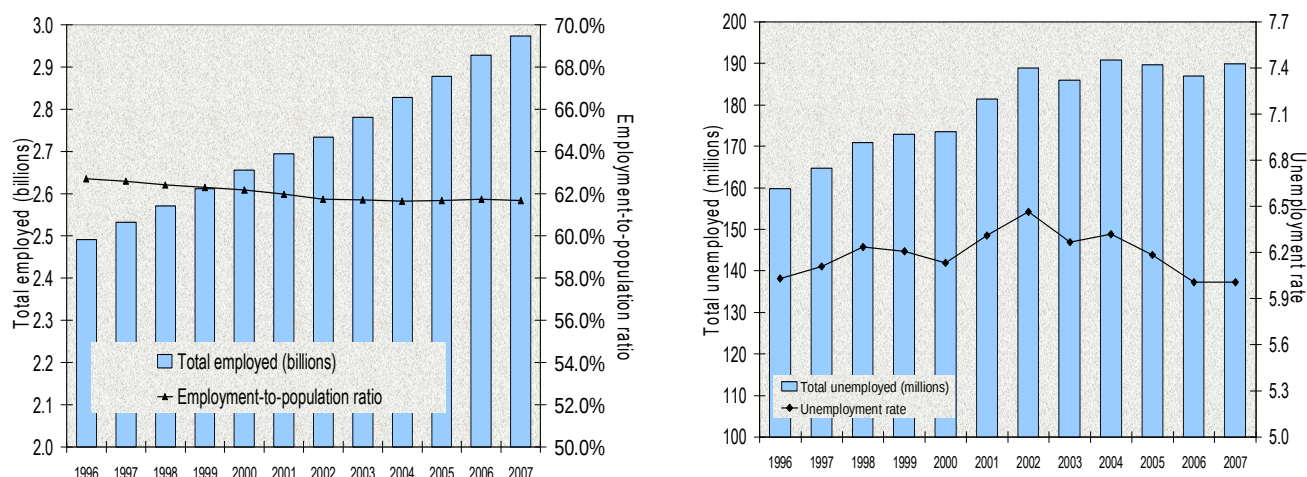
³ La información referente a los mercados de trabajo, por países, requerida para las estimaciones mundiales y regionales se obtuvo de la publicación de la OIT *Indicadores clave del mercado de trabajo* (KILM, por su sigla en inglés), 5ª edición, Ginebra, 2007. <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/kilm/index.htm>. Los pormenores metodológicos referentes al cálculo de las estimaciones regionales y mundiales se pueden consultar en <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/wrest.htm>.

⁴ Fondo Monetario Internacional (FMI), *Perspectivas de la economía mundial: globalización y desigualdad*, Washington, octubre de 2007. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/web/2007/02/index.htm>.

es indispensable que en los períodos de alto crecimiento se adopten medidas para crear más empleo productivo y trabajo decente. La reducción del número de desempleados y de trabajadores pobres mediante la creación de ese tipo de empleo debería considerarse como uno de los prerrequisitos de un desarrollo económico sostenido.

Entre 1997 y 2007 se redujo la proporción de la población en edad de trabajar (15 años y más) que tiene un empleo, conocida como la relación empleo–población. En 2007 dicha relación era de 61,7 por ciento, casi un punto porcentual menos que diez años antes (Gráfico 1 y Cuadro 3). La disminución fue mayor en la categoría 15 – 24 años: de un 50,6 por ciento en 1997 bajó a un 47,8 por ciento en 2007. Dicha disminución, podría atribuirse en parte a la mayor proporción de jóvenes que estudian. En algunas regiones, sin embargo, también el desaliento contribuye a reducir la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo. La brecha entre hombres y mujeres respecto de la participación en el mercado de trabajo continúa: en 2007 un 49,1 por ciento de mujeres y un 74,3 por ciento de hombres en edad de trabajar tenía empleo.

Gráfico 1: Tendencias del empleo y del desempleo en el mundo, Período 1997-2007*

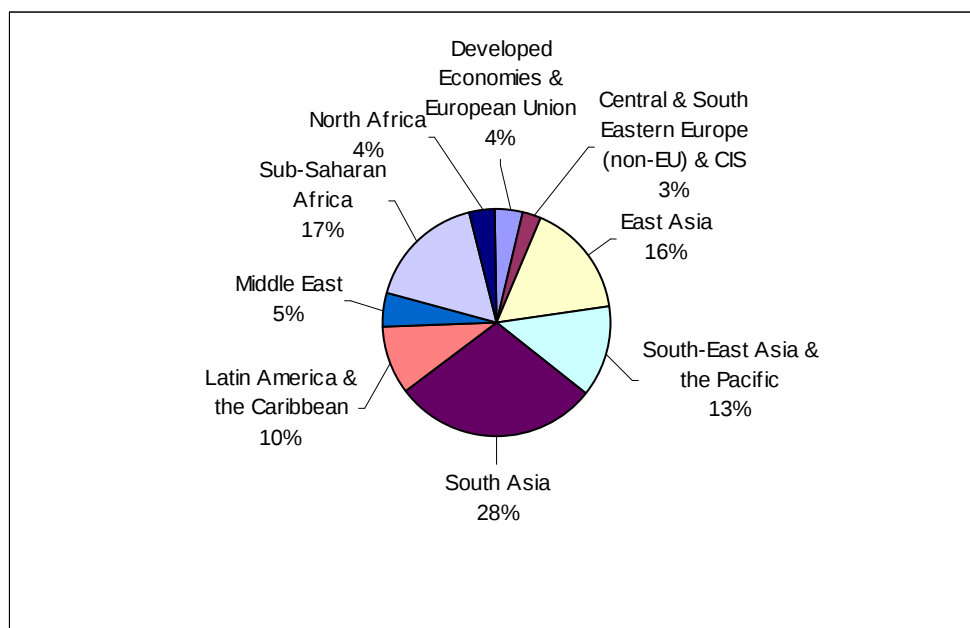


Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase también la nota que acompaña al Cuadro 1,

*2007: estimaciones preliminares.

La disimilitud de las cifras relativas al empleo de la fuerza de trabajo masculina y femenina es otro indicador de la menor oportunidad que tienen las mujeres de participar en el mundo del trabajo (véase Cuadro 2). En 2007, el 52, 5 por ciento de todas las mujeres en edad de trabajar estaba buscando trabajo o trabajando. Es el hecho que muestran las tasas de participación de la fuerza de trabajo. La cifra correspondiente a 2007 es ligeramente inferior a la cifra registrada diez años atrás. La escasa variación puede estar reflejando dos tendencias divergentes: por una parte, un aumento del número de personas que recién se incorporan al mercado de trabajo y, por la otra, una disminución de la participación de los jóvenes. Esto último debido principalmente a la mayor participación de las mujeres en la educación, lo que sin duda debería mejorar sus posibilidades el mercado de trabajo. Las tasas de participación de los hombres bajaron de 80,4 por ciento en 1997 a 78,8 por ciento en 2007.

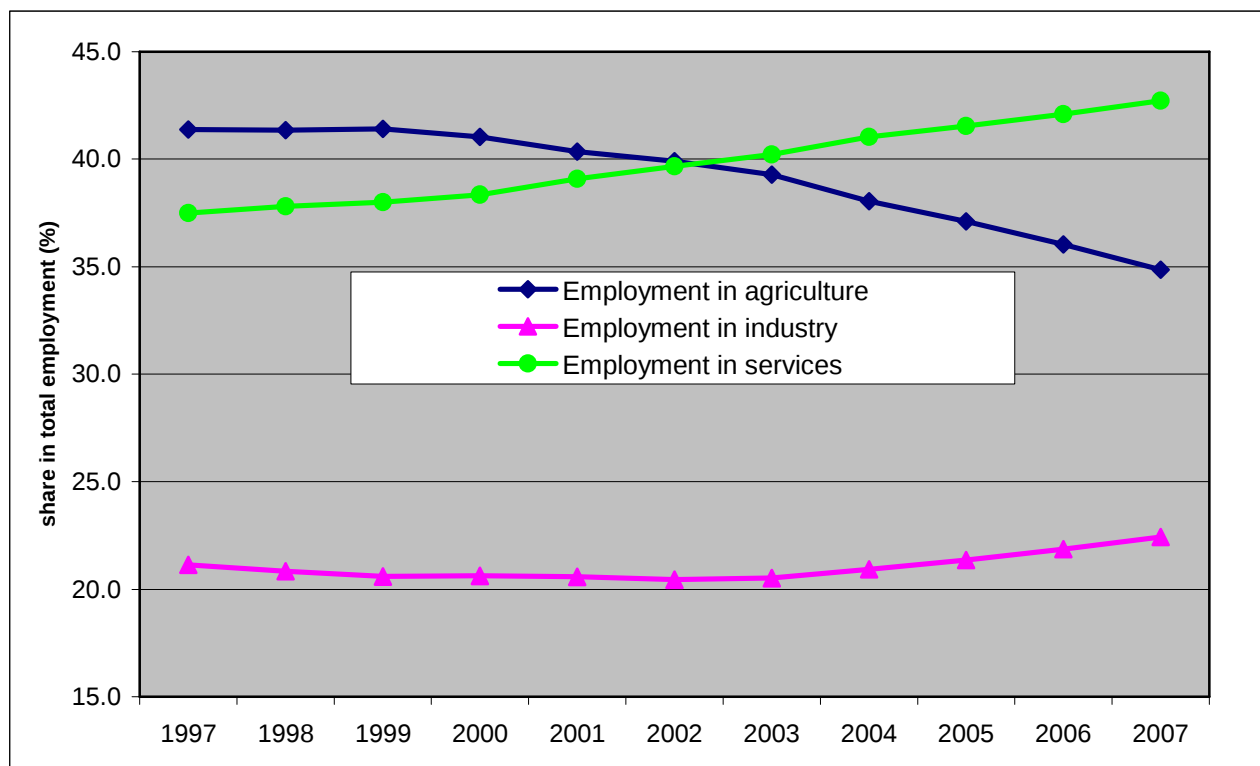
Gráfico 2: Creación neta de empleo, por regiones. Año 2007.
(en porcentaje)



Fuente. OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase igualmente la nota que acompaña al Cuadro 1. * 2007: estimaciones preliminares.

En 2007, a escala mundial el sector servicios aumentó más su contribución al empleo que el sector agrícola. El primero proporciona hoy en día el 42, 7 por ciento de los puestos de trabajo en el mundo; la agricultura en cambio sólo proporciona el 34, 9 por ciento de los mismos. El sector industrial, que entre 1997 y 2003 experimentó una ligera disminución, ha continuado la incipiente recuperación registrada en estos últimos años. En 2007, este sector empleaba al 22, 4 por ciento de los trabajadores (véase el Gráfico 3 y el Cuadro 4).

Gráfico 3: El empleo en el mundo, por sectores. Período 1997 – 2007
(en porcentajes)



Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. *2007: estimaciones preliminares. Las estimaciones que figuran en el documento *Tendencias Mundiales del Empleo 2007* señalan que el sector servicios sobrepasó al sector agrícola en 2006. Tras la revisión de los datos para algunas grandes economías asiáticas, las estimaciones actuales indican que esta tendencia se perfilaba ya en 2003.

En 2007, cinco de cada diez personas con empleo eran trabajadores familiares no remunerados o trabajadores por cuenta propia. Una proporción de esa magnitud de personas con “empleo vulnerable”⁵ es sólo ligeramente inferior a la proporción observada diez años atrás. Ni siquiera la mitad de estos trabajadores goza de la seguridad que brinda la percepción de un sueldo o un salario. Si se tiene en cuenta que en las regiones pobres un trabajo remunerado por el que se percibe un sueldo o

⁵ El nuevo indicador, denominado “empleo vulnerable”, se calcula como la suma de los trabajadores por cuenta propia y de los trabajadores familiares no remunerados respecto del empleo total. Son personas que suelen trabajar con arreglo a modalidades informales. Su inclusión en la categoría de trabajadores con “empleo vulnerable” permitirá confirmar o invalidar la aseveración de que los mercados de trabajo experimentan un proceso de informalización. Si su número es considerable, puede estar indicando una situación de pobreza generalizada. Su vinculación con la pobreza se justifica si se considera que son trabajadores vulnerables que carecen de protección social y de redes de seguridad que les puedan brindar amparo cuando baja la demanda y porque en general no poseen ahorros para hacer frente a las vicisitudes que los afecten a ellos y sus familias. Ambas categorías de trabajadores están expuestas a elevados riesgos económicos. Algunas de las limitaciones de este indicador son: 1) incluye personas expuestas a elevados riesgos económicos pese a que desempeñan un trabajo remunerado por el que reciben un sueldo o un salario, 2) excluye a los desempleados, pese a que son vulnerables 3) incluye a personas en estas categorías que no están expuestas a riesgos económicos elevados. Pese a estas limitaciones, el empleo vulnerable indica empleo en la economía informal, en particular en las economías y regiones menos desarrolladas. No obstante, la magnitud del empleo vulnerable se debería interpretar en combinación con indicadores del mercado laboral como la tasa de desempleo y el número de trabajadores pobres. Se pueden consultar más detalles en OIT *Indicadores clave del mercado de trabajo*, 5ª edición, Ginebra, 2007.

un salario no se acompaña de las otras características que conforman el trabajo decente, se comprende que sólo una minoría de trabajadores pobres tiene un trabajo bien remunerado, en el que se respetan sus derechos laborales fundamentales, pueden hacer oír su voz y gozan de alguna seguridad en caso de desempleo.

Tal como se desprende del contenido de los Gráficos 4a y 4b, la productividad ha aumentado en todas las regiones, excepto en Oriente Medio. En la región del Asia Oriental se ha observado el máximo incremento, pero también ha sido importante en Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI, regiones que ahora han alcanzado el nivel observado en la región de América Latina y el Caribe. El Gráfico 4 muestra la enorme brecha que existe entre las regiones en desarrollo y las del mundo desarrollado en materia de productividad del trabajo, brecha que continúa agrandándose, incluso respecto de las regiones con buenos resultados.

Gráfico 4ª:
Productividad del trabajo, por regiones. Años 1997 – 2007
(producción por persona empleada)

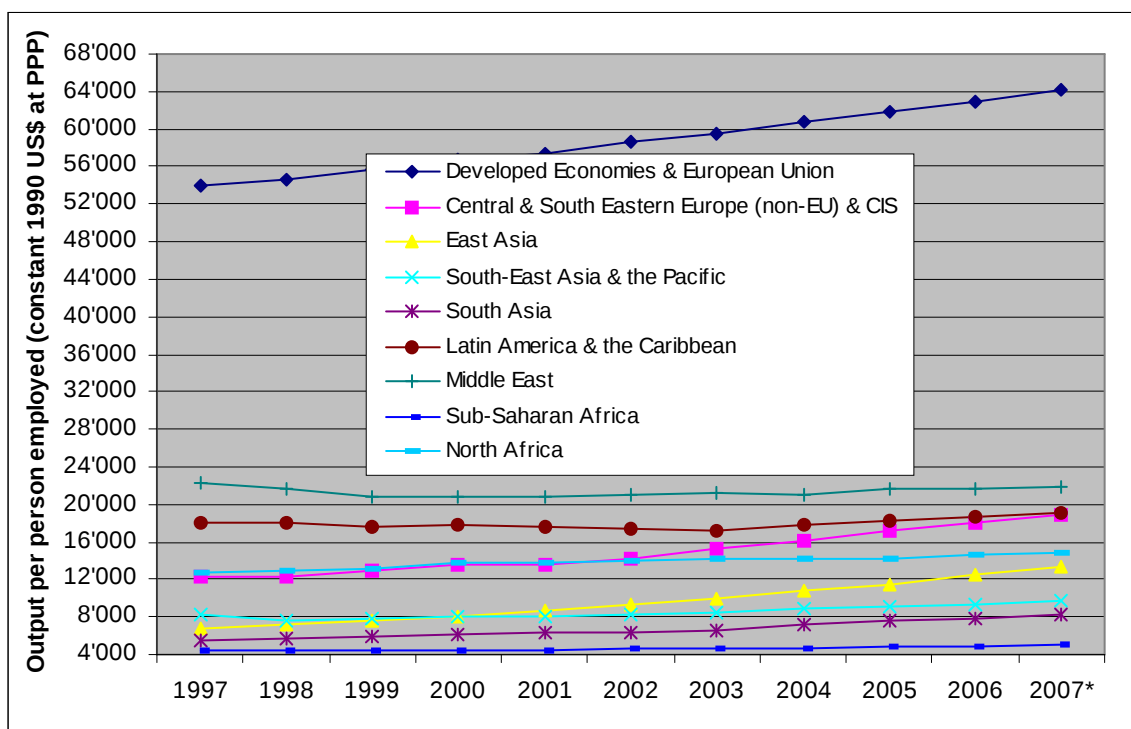
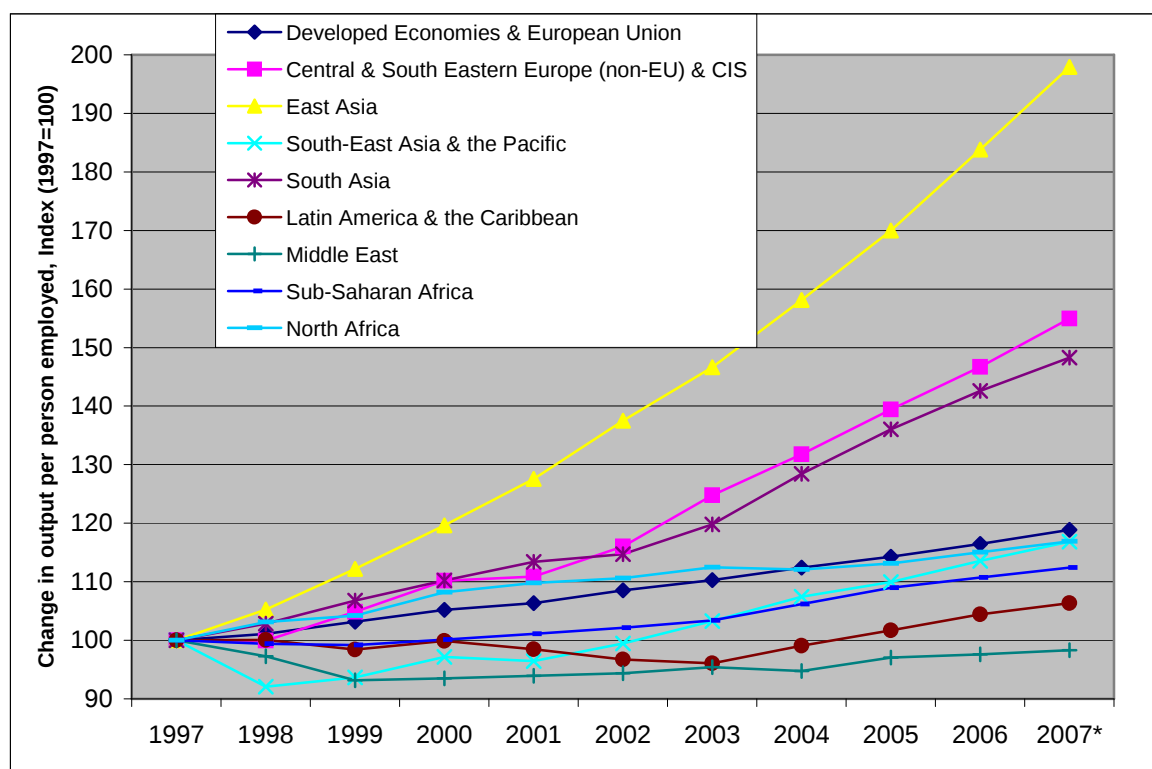


Gráfico 4b:
Productividad del trabajo (producción por persona empleada), por regiones.
Índice de variación porcentual con respecto a 1997
(1997=100)



Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase también el Cuadro 1. * 2007: estimaciones preliminares.

En la Cumbre Mundial de 2000, bajo la orientación de las Naciones Unidas la comunidad internacional se fijó los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El primero de ellos apunta a la erradicación de la pobreza y el hambre. En 2006, convencida de que solamente se puede reducir la pobreza si la gente tiene un trabajo productivo y decoroso dicha comunidad agregó un nuevo objetivo, a saber, alcanzar el empleo pleno y productivo, y un trabajo decente para todos, incluidos los jóvenes y las mujeres. No es fácil capturar todas las dimensiones de un concepto tan complejo como el de empleo pleno y productivo, y un trabajo decente para todos, a través de un conjunto de indicadores que deben satisfacer criterios estrictos. En este marco se han seleccionado cuatro indicadores: i) relación empleo–población; ii) empleo vulnerable; iii) proporción de trabajadores pobres (ingresos de hasta un dólar diario); iv) crecimiento de la productividad del trabajo.⁶ Estos indicadores pueden servir también para evaluar el progreso alcanzado en el marco del ODM 1. En combinación con otros indicadores del mercado de trabajo (entre ellos, la tasa desempleo, los salarios, y la tasa de empleo por sectores) se pueden utilizar para analizar en detalle el mercado del trabajo en países y regiones a fin de identificar los principales retos que se plantean en el mercado laboral. Por esta razón en Tendencias

⁶ Un examen detallado de los indicadores se puede consultar en el capítulo 1 titulado “Empleo decente y los Objetivos de Desarrollo del Milenio: descripción y análisis de una nueva meta”, *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo*, 5 edición, OIT, Ginebra, 2007.
<http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/kilm/download/chap1a.pdf>.

Mundiales del Empleo 2008 cada elemento del conjunto de indicadores de los ODM se analiza en combinación con las tendencias del desempleo en cada región.

2. África Subsahariana

El reciente optimismo respecto de desarrollo económico de África se ha visto sólo parcialmente reflejado en los mercados laborales de la región.⁷ Lo anterior tiene varias explicaciones, entre ellas, el hecho de que son los países ricos en recursos los que suelen aumentar su crecimiento y que la industria extractiva no suele utilizar mucha mano de obra, a menos que tales recursos se procesen allí. A ello se agrega la volatilidad del crecimiento del PIB en muchos países, factores que constituyen otros tantos obstáculos para el mejoramiento de los mercados laborales. Asimismo, cabe considerar que la traducción del crecimiento económico en crecimiento del empleo exige tiempo y que, en muchos países la bonanza económica es muy reciente. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que las políticas de desarrollo han seguido centrando su atención en las variables macroeconómicas e insuficientemente en las cuestiones relacionadas con el mercado del trabajo. Por último, cabe agregar que la carencia de instituciones de mercado de trabajo eficaces sigue dificultando la reducción del déficit de trabajo decente en la región.

En el África Subsahariana la relación empleo–población continúa siendo elevada (la segunda en importancia a escala mundial) pese a un ligero descenso entre 1997 y 2007. Este alto nivel se relaciona estrechamente con la elevada incidencia de la pobreza, que con frecuencia obliga a los pobres a trabajar, independientemente de la calidad de su empleo. Además, la ausencia de alternativas como la educación obliga a trabajar a una considerable proporción de jóvenes.

Se argumenta que todos los pobres deben trabajar para sobrevivir. Cabe sin embargo plantearse la cuestión del desempleo en la región. En 2007, un 8,2 por ciento de la población activa buscaba trabajo, sin éxito; tasa que permaneció invariable entre 2006 y 2007. Dicha tasa es apenas inferior a la tasa observada hace diez años (8,5 por ciento), aunque notablemente inferior (0,8 puntos porcentuales) que su nivel máximo alcanzado en 2002, momento en que muchos países de la región registraron una inversión de la tendencia de la tasa de desempleo. Pese a todo, en 2007 en la región había un 24,3 por ciento más de desempleados que diez años atrás.⁸

Pero, incluso aquellas personas que encuentran empleo deben luchar por obtener un trabajo decente. El porcentaje de personas con empleo vulnerable (familiar no remunerado o trabajador por cuenta propia) sigue superando el 70 por ciento y sólo el 25 por ciento de las personas que trabajan percibe un sueldo o un salario. La situación de las mujeres es incluso peor: el 81,7 por ciento de ellas tiene un empleo vulnerable, o sea, apenas dos de cada diez mujeres recibe remuneración con regularidad y está menos expuesta a los riesgos económicos. El cuadro no es más brillante para los hombres: sólo tres de cada diez reciben remuneración con regularidad, aunque al menos no se encuentran en la trampa de trabajar como familiares no remunerados. El porcentaje de mujeres que se encuentran en esa situación es de 34,7 por ciento; en el caso de los hombres el porcentaje es de 18,4 por ciento. Si se considera esta cuestión a lo largo del tiempo, puede decirse que la proporción de personas con empleo vulnerable ha disminuido entre 1997 y 2007, pero a partir de niveles muy elevados.

Como recientemente la evolución de la productividad del trabajo ha sido positiva, cabe esperar que mejore la situación, pero se debe tener en cuenta que la tasa promedio anual de crecimiento la productividad sólo fue inferior en Oriente Medio, una región que parte de un nivel considerablemente superior. Las prometedoras tasas de crecimiento de la productividad en el África Subsahariana registradas en 2004 y 2005 (superiores al 2 por ciento) no se repitieron en 2006 y 2007, años en los que estuvieron por debajo del 2 por ciento.

⁷Un análisis detallado sobre la cuestión se puede consultar en la publicación del Banco Mundial: *Indicadores de Desarrollo en África*, Washington, 2007.

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/AFRICAEXT/0,,contentMDK:21548806~menuPK:258657~pagePK:2865106~piPK:2865128~theSITEPK:258644.00.html>.

⁸ Cabe hacer notar que las tasas de desempleo en la región varían considerablemente según los países y que suelen ser superiores en aquellos que cuentan con algún régimen de seguridad social. La gama de variación va de menos del 1 por ciento en Malawi a cifras que superan el 30 por ciento en Bostwana.

La brecha existente entre el África Subsahariana y las demás regiones sigue siendo profunda; incluso ha aumentado, como se desprende de la observación de los Gráficos 5a y 5b. Hoy en día, el valor añadido por trabajador en el África Subsahariana es 13 veces inferior al de un trabajador del mundo desarrollado. El bajo punto de partida, así como el bajo y volátil ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo impiden que aumenten los ingresos de muchas personas. Un cálculo simple sirve de prueba: si se toma como punto de partida un nivel de productividad de 5.012 dólares de EE. UU. anuales por persona empleada, y si se asume que la parte del PIB total que corresponde al trabajo es del 30 por ciento,⁹ el ingreso por persona empleada debería ser de 1.500 dólares al año, o bien, de 4 dólares diarios por persona empleada. Dado que la población del África Subsahariana es de 769 millones y que sólo 297 millones tienen trabajo, se deduce que cada trabajador tiene que mantener a alrededor de 2,6 personas. En otras palabras, con 4 dólares diarios tienen que vivir 2,6 personas, lo que da un ingreso de 1,6 dólares diarios por persona. Si se tiene en cuenta que el ingreso dista mucho de estar distribuido equitativamente entre las personas con empleo, el simple cálculo presentado muestra que con tales niveles de productividad, la mayor parte de la población vive en la pobreza.

La combinación de un volumen estable y elevado de empleo vulnerable y de una escasa variación de la productividad que no permite elevar el ingreso, se ve reflejada en la tendencia observada respecto del porcentaje de trabajadores pobres. Pese a que el porcentaje de trabajadores pobres (un dólar diario) disminuye en 4,3 puntos porcentuales entre 1997 y 2007, más de la mitad de todas las personas con empleo no consigue ganar lo suficiente para salir de la pobreza junto con sus familias. Es, de lejos, la peor situación si se comparan todas las regiones. En 2007, el 85,4 por ciento de las personas con empleo seguían viviendo con dos dólares diarios, situación que persiste desde 1997. Si se consideran todas las regiones, tales tasas son las más elevadas y la brecha que las separa de las demás regiones continúa profundizándose. En el período de diez años considerado, aumentó el número total de trabajadores pobres en ambas categorías. En 2007, había un 20,4 por ciento (26,6 millones) más de trabajadores pobres en la categoría “un dólar diario” y un 28,1 por ciento más (55,5 millones) en la categoría “dos dólares diarios”. Lo que es aún fuente de mayor preocupación es que pese a la tendencia económica positiva observada más recientemente, las cifras han seguido aumentando. Tan sólo entre 2006 y 2007, se agregaron otros 2,9 millones de trabajadores pobres a la categoría “un dólar diario” y otros 6,2 millones a la categoría “dos dólares diarios”.

La incapacidad para reducir el número de trabajadores pobres, como resultado del lento crecimiento de la productividad y del comportamiento del empleo vulnerable, combinado con el número creciente de desempleados, se ha traducido en que el África Subsahariana no alcanzaría el objetivo planteado en los ODM de reducir a la mitad el número de personas que viven en la extrema pobreza para 2015. En muchos países, esto no depende tanto del entorno económico sino del escaso efecto que el desarrollo económico ha tenido hasta el momento en la creación de empleo. En los próximos años la región tiene ante sí el doble reto de crear más empleo pero también de crear más trabajo decente. Lo bueno es que un número creciente de países parece haber alcanzado el punto de partida. Afortunadamente esto no sólo es cierto para los países ricos en recursos sino también para algunos países de la región cuyas economías están más diversificadas.

Recuadro 1

Importancia de la agricultura para el proceso de desarrollo en África Subsahariana

Un número creciente de economistas aceptan que no considerar el sector agrícola en el proceso de cambio estructural y desarrollo económico se transforma en una limitante del proceso de desarrollo. El último número del Informe del Banco Mundial, centrado en el tema “Agricultura para el Desarrollo” confirma esta

⁹ Esta estimación de los ingresos por trabajador en la región del África Subsahariana se basa en los resultados que publica Malte Lübker en *Labour Share*, OIT, Departamento de Integración de Políticas, Nota técnica No 1, Ginebra, 2007. Aun cuando la proporción calculada allí no incluye los ingresos de las personas que trabajan por cuenta propia ni los que corresponden al sector informal de la economía, se deben considerar como la mejor estimación disponible por el momento. Además, dado que los ingresos en el sector de la economía informal son reducidos, es probable que si se los incluyera la proporción verdadera fuera sólo ligeramente superior, pese al enorme volumen de trabajadores activos en ese sector.

opinión, que la OIT ha venido sosteniendo durante años. El desarrollo económico requiere cambios estructurales pero esto no es posible si no se desarrolla el sector agrícola. Cuanto más pobre es un país o una región y cuanto más depende del sector agrícola, tanto más importante es centrar la atención en este sector, porque es el sector predominante en las zonas rurales y allí vive la mayor parte de los pobres. El África Subsahariana tiene esas características, ya que:

- el 64,7 por ciento de la población trabajadora, es decir 192 millones, trabaja en la agricultura;
- apenas un 32 por ciento del crecimiento del PIB se genera en este sector;
- el 64,1 por ciento de la población total vive en zonas rurales;
- 229 millones de las personas extremadamente pobres viven en zonas rurales.

¿Por qué reviste tanta importancia este sector para la reducción de la pobreza? ¿Cumple su papel el sector agrícola en el África Subsahariana?

- **La agricultura suministra mano de obra a los sectores más modernos.** Es uno de los prerrequisitos del proceso de desarrollo. Cuanto más saludable y calificada sea la fuerza de trabajo que migra hacia las zonas urbanas, mayor será su aporte al desarrollo del sector industrial y del sector servicios. En las zonas rurales del África Subsahariana las condiciones sanitarias se encuentran muy deterioradas: son peores que en ninguna otra parte. La educación en estas zonas ha progresado muy lentamente incluso en años recientes, en particular en los países más pobres. En su último informe “Educación para todos en 2015: ¿alcanzaremos la meta?” la UNESCO señala que de 16 de los 25 países que están lejos de alcanzar el mencionado objetivo se encuentran en el África Subsahariana.
- **El sector agrícola es el que suministra los alimentos.** Se espera que la demanda de alimentos se duplique entre 2000 y 2015 en esta región. No obstante, hoy en día la producción de alimentos no basta para alimentar a su población. En las etapas iniciales del proceso de desarrollo es difícil depender de los alimentos importados, que suelen ser más caros (debido al costo del transporte y a la estructura monopolística de los mercados).
- **La agricultura contribuye al desarrollo de los sectores modernos y al aumento de las exportaciones.** En varios países el sector agrícola produce actualmente las materias primas que necesitan otros sectores o que satisfacen la demanda externa. Es lo que ocurre en algunos países de África como Etiopía, país en el que los productos de la industria del cuero han llegado a constituir el segundo principal producto de exportación (OIT, 2007, pág. 2).
- **El sector agrícola es un sector que representa una demanda.** Un sector agrícola que se desarrolla a la par de otros sectores más modernos contribuye a incrementar la demanda de los bienes que producen estos últimos. De esta manera sustenta la demanda y elimina la dependencia de los sectores modernos respecto de las exportaciones. No obstante, dada la elevada proporción de pobres presentes en las zonas rurales del África Subsahariana el efecto de -dicha demanda ha sido casi imperceptible.
- **El sector agrícola actúa como catalizador del desarrollo económico local y de las actividades no propiamente agrícolas.** Este tipo de actividades desempeña un papel importante en la generación de ingresos en las zonas rurales. Pero, sólo se desarrollan si el sector agrícola es fuerte. Mientras las zonas rurales sigan tan pobres no atraerán ni se desarrollarán allí tales actividades. Es lo que se ha observado en muchos países del África Subsahariana.
- **El sector agrícola puede hacer un aporte al sector financiero.** Si el sector agrícola se desarrolla a la par del sector moderno, aumentará su ahorro, el cual puede alimentar el sector industrial y contribuir a la necesaria acumulación de capital en el sector moderno, reduciendo a la vez la dependencia respecto del capital extranjero.
- **El sector agrícola es uno de los últimos recursos en tiempos críticos.** En muchos países en desarrollo donde no existen redes de seguridad social, el sector agrícola es uno de los últimos recursos para los que buscan trabajo en tiempos de penuria. Esta función se observa en muchos países que viven períodos de conflictos civiles, pero, dada la pobreza de las zonas rurales es limitada su capacidad para prestar ayuda.

Tal como se ha señalado, en el África Subsahariana el potencial del sector agrícola para alimentar el desarrollo no se utiliza con eficacia. No obstante, a raíz del aumento de la productividad en el sector, de las inversiones realizadas en educación y en salud en las zonas rurales y, particularmente, gracias a la renovada atención que presta la comunidad internacional a este sector se podría reducir la pobreza en la región. La OIT ha inscrito el desarrollo rural en el orden del día de la Conferencia Internacional del Trabajo de 2008, como tema prioritario, con el ánimo de que se profundice el análisis del papel que desempeñan los mercados de trabajo rurales para sostener la contribución del sector agrícola al desarrollo.

Fuentes: OIT, Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005 “Tendencias mundiales del empleo, la productividad y la

pobreza”, cap. 3: ¿Por qué la agricultura sigue siendo importante?, Ginebra, 2005; OIT, Tendencias del Empleo África, Ginebra, 2007; UNESCO, Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo. “Educación para todos en 2015: alcanzaremos la meta?”, París, 2007; Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008, “Agricultura para el Desarrollo, Washington, 2007.

3. África del Norte

En el curso de los cinco últimos años el crecimiento económico de África del Norte ha sido notable, en especial durante 2006 y 2007, años en los que la tasa de crecimiento superó el 6 por ciento. Las previsiones para 2008 son incluso mejores y se espera una tasa de crecimiento del orden del 6,8 por ciento. Pero, pese a estas cifras tan positivas los indicadores del mercado de trabajo presentan un cuadro insatisfactorio.

En esta región la relación empleo–población es la más baja del mundo. Ni siquiera 5 de cada 10 personas en edad de trabajar tiene empleo.¹⁰ Tal como ocurre en Oriente Medio esta baja proporción se vincula estrechamente con el reducido número de mujeres y de jóvenes que trabajan. De diez mujeres en edad de trabajar, dos tienen un empleo, así como menos de tres jóvenes, situación que ha empeorado si se compararan estas cifras con las de diez años atrás. Esto último es particularmente preocupante si se considera que los jóvenes en edad de trabajar superarán el 25 por ciento de la población en 2015 (véase el Gráfico 7).

Además de la baja relación empleo–población, el desempleo también es fuente de inquietud en la región. El desempleo total aumentó en cerca de 25 por ciento en el período 1997–2007; la tasa de desempleo se sitúa en 11 por ciento en 2007, la segunda en importancia a escala mundial. No obstante, en los últimos años se observa un descenso de dicha tasa, la cual alcanzó su punto culminante en 2001 (13,9 por ciento). La situación es peor para las mujeres (en 2007 su tasa de desempleo fue de 16,2 y de 9,0 para los hombres). El riesgo de desempleo de un joven es 3,5 veces mayor que el de un adulto. La situación se presenta particularmente difícil para las jóvenes, cuya tasa de desempleo es de 32, 2 por ciento; aunque la tasa de desempleo de los jóvenes (21,2 por ciento) también es elevada. Considerada la situación en su conjunto se comprende que el desaliento se haya apoderado de los jóvenes en la región.

Con respecto a la distribución sectorial del empleo no se aprecian grandes cambios en la región. El porcentaje de empleo en el sector industrial casi no se ha modificado en los últimos diez años. El aumento del mismo en el sector servicios es de apenas dos puntos porcentuales. El sector agrícola da cuenta con el 32,8 por ciento del empleo total, cifra relativamente baja si se la compara con otras regiones de nivel desarrollo similar. En todo caso revela que persiste la dependencia de la región respecto de la producción agrícola y, por ende, de los vaivenes de los precios de las materias primas.

La productividad del trabajo ha aumentado en 17 por ciento en los diez últimos años. Este porcentaje impresiona menos que el observado en Asia, en particular en la región de Asia Oriental. Hace diez años, la productividad de África del Norte duplicaba la registrada en Asia Oriental. En 2007, en ambas regiones el nivel se equipara (14.775 dólares de los EE. UU. en África del Norte y 13.423 dólares en Asia Oriental).

El aumento de la productividad puede ser el resultado de una mejor situación de empleo, lo cual puede conducir a su vez a crear mejores puestos de trabajo. En África del Norte, el crecimiento de la productividad ha tenido efectos considerables en el número de personas en situación de empleo vulnerable: el porcentaje de personas en situación de empleo vulnerable bajó de 36,9 por ciento hace diez años a un 30,7 por ciento actualmente. Cabe señalar que esta reducción se debe al mejoramiento de la situación de empleo de la mujer. Dejó de trabajar como familiar no remunerado o por cuenta propia para convertirse en una trabajadora que recibe un sueldo o un salario en una proporción tal que ahora ha igualado a la de los hombres, cerca del 60 por ciento. Ello se debe en parte a las inversiones en educación realizadas en años recientes, pero también se debe al hecho de que muchos empleos de este tipo están en el sector público, donde le es más fácil a la mujer encontrar colocación.

¹⁰ Al hablar de que x de y personas tienen trabajo o están empleadas, no se subentiende que el resto de las personas no realice actividad alguna. Sólo significa que no se cuentan entre los que tienen empleo. En su gran mayoría trabajan tanto como los que tienen empleo. Esto se aplica en especial a las dueñas de casa, que llevan adelante el hogar y se ocupan de criar a los niños.

Gracias al aumento de la productividad y a la disminución del porcentaje de empleo vulnerable, la pobreza extrema casi ha dejado de existir en la región. Los trabajadores pobres de la categoría “dos dólares diarios” constituyen hoy el 42 por ciento de la población trabajadora: ocho puntos porcentuales menos en el espacio de diez años.

Si se considera que en términos de pobreza el punto de partida de África del Norte era bajo, es evidente que no puede decirse que la meta de reducir a la mitad la pobreza extrema sea muy loable. La región debería abocarse a incorporar más fuerza de trabajo al mercado, en especial la femenina (véase el Recuadro 2) y en aumentar la productividad, puesto que su ventaja relativa no radica en el bajo precio de la mano de obra ni el volumen de su capital humano. Un desarrollo económico robusto debe preceder al aumento del trabajo decente, sobre todo si se tienen en cuenta las elevadas tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo en la región. Lo anterior sólo puede conseguirse si continúan diversificándose las economías y si los sectores agrícola tradicional, de los recursos naturales, de la construcción y de las obras públicas ceden su lugar a otros sectores capaces de proporcionar más y mejores puestos de trabajo, especialmente para los jóvenes, en particular los sectores orientados a la exportación que utilizan intensivamente mano de obra y que requieren personal con un mayor grado de conocimientos.

Recuadro 2

Empresarias de África del Norte y Oriente Medio: oportunidades y retos.

La capacitación de la mujer es uno de los retos más apremiantes que se presentan a las regiones de Oriente Medio y África del Norte. La principal vía para alcanzar éxito en este cometido pasa por ofrecer a las mujeres un trabajo decente. Una considerable inversión en educación y la enmienda de la legislación del trabajo constituyen prerrequisitos para que la mujer participe en el mercado de trabajo en condiciones de igualdad. No obstante, según las cifras presentadas en este informe, la igualdad de la mujer está lejos de haberse conseguido en estas dos regiones.

Un informe reciente del Banco Mundial titulado *Las mujeres empresarias de Oriente Medio y África del Norte* (Washington, 2007), enfoca su atención en un grupo de mujeres con trabajo decente: las empresarias. Del estudio se desprende claramente que, aunque son una minoría, las empresarias administran sus empresas con el mismo acierto que los empresarios:

- La idea preconcebida de que en África del Norte y en Oriente Medio las empresarias se desempeñan fundamentalmente en el sector informal de la economía o en las microempresas del sector oficial de la economía (con menos de diez trabajadores) y que producen bienes y servicios poco sofisticados es falsa. Según el estudio, entre las empresas de propiedad de mujeres, sólo un 8 por ciento eran microempresas; más del 30 por ciento eran empresas que empleaban 250 trabajadores y más.
- Según la distribución sectorial de las empresas de propiedad de mujeres, el estudio señala que cerca del 85 por ciento de sus empresas operaban en el sector industrial y un 15 por ciento en el sector servicios; un 88 por ciento de los empresarios operaban en el sector industrial y un 10 por ciento en el sector servicios.
- Las empresas de propiedad de mujeres también se orientan a la exportación, atraen inversión extranjera y utilizan tecnología de la información, rasgos clave en la competitividad global. Desde la perspectiva regional, tanto las empresarias como los empresarios destinan sus productos a la exportación. Entre las empresas que exportan se destacan las empresas de propiedad de empresarias egipcias, jordanas y marroquíes. En Marruecos, los inversionistas extranjeros invierten más en empresas que están en manos de mujeres. Son además empresas que utilizan en mayor medida el correo electrónico y los sitios Web cuando interactúan con sus clientes.
- Las empresas de propiedad de mujeres ofrecen bienes cuya producción exige calificaciones profesionales similares a las calificaciones necesarias para producir los bienes que producen las empresas en manos de empresarios. En Egipto por ejemplo, un 19 por ciento de las empresarias tienen competencias profesionales; entre los empresarios esto ocurre con sólo el 16 por ciento de los mismos.
- Las empresas que están en manos de empresarias contratan más mujeres. En estas empresas alrededor del 25 por ciento de los trabajadores son mujeres. En cambio, en las empresas en manos de empresarios sólo un 22 por ciento de los trabajadores son mujeres. La diferencia no parece importante pero debe tenerse en cuenta de que la proporción de mujeres que desempeñan cargos directivos y profesionales es bastante mayor en las empresas en manos de mujeres. En las empresas en manos de hombres se tiende a emplear trabajadoras solamente en puestos de trabajo no calificados.
- Por lo general las empresas en manos de mujeres en general contratan más personal. En Egipto,

Jordania, Arabia Saudita, la Ribera Occidental y la Franja de Gaza la proporción de empresas en manos de mujeres que han contratado mano de obra últimamente sobrepasa a la proporción de empresas en manos de empresarios que lo han hecho (véase el Gráfico 2).

- En las empresas en manos de empresarios y las que están en manos de empresarias la productividad es similar.

¿Por qué, pese a estos resultados hay tan pocas empresarias? Fundamentalmente a raíz de las actitudes sociales y la legislación general que hace aún más difícil la tarea de las empresarias y limita sus oportunidades. Si se utilizara mejor el potencial femenino en los mercados de trabajo de la región se podría avanzar en el proceso de inclusión social.

Fuente: Banco Mundial “The environment for women’s entrepreneurship in the Middle East and North Africa”.

4. Oriente Medio

Las tendencias en el mercado de trabajo en esta región presentan un panorama interesante, caracterizado por un crecimiento del PIB con una robusta tasa de cerca de 4,5 por ciento anual entre 1997 y 2007 y de un 6 por ciento entre 2003 y 2007. Un elemento que contribuyó a ese impresionante ritmo de crecimiento ha sido el precio del petróleo que no dejó de aumentar. Pero, no todos los países de la región se beneficiaron en igual forma de esos precios y la diferencia es enorme entre los países del Golfo, por una parte, y países como Líbano y Palestina, por la otra.

En la región la relación empleo–población experimentó un aumento considerable en el período considerado. Subió del 46,0 por ciento en 1997 al 50,1 por ciento en 2007 (véanse el Gráfico 5 y los Cuadros 3 y 6). El aumento general se debió a un incremento de casi 7,3 puntos porcentuales para las mujeres. De continuar esta tendencia, en una generación la región habrá alcanzado el nivel del promedio mundial. La relación empleo–población para los jóvenes siguió un patrón similar aunque no tan pronunciado (32,2 por ciento) pero, nuevamente, con mejores cifras para las jóvenes que para los jóvenes. Dos de cada diez mujeres jóvenes trabajan; y algo más de cuatro de cada diez varones jóvenes.

El empleo vulnerable, por su parte, experimentó un cambio en la buena dirección: bajó 7,5 puntos porcentuales. Se trata de la disminución más importante en el conjunto de las regiones. Con su nivel de 32,2 por ciento es la segunda cifra más baja después de la observada en la región Economías Desarrolladas y Unión Europea. Se ha constatado sin embargo un leve sesgo en desmedro de la mujer en relación con el empleo vulnerable. En 2007 un 43,2 por ciento de mujeres tenían un empleo vulnerable; tan sólo un 28,2 por ciento de los hombres estaban en esa situación. Una mayor proporción de mujeres (25,3 por ciento) trabajaba como familiar no remunerado; sólo un 5,2 por ciento de los hombres se encontraban en esa situación. Un 55,3 por ciento de mujeres se cuenta entre los trabajadores que reciben sueldos o salarios, comparado con un 65,2 por ciento de los hombres. Por lo menos, a lo largo del período de diez años considerado, la proporción de mujeres que se incorporó a este grupo aumentó más que la de los hombres, probablemente debido a la considerable inversión realizada con anterioridad en el ámbito de la educación.

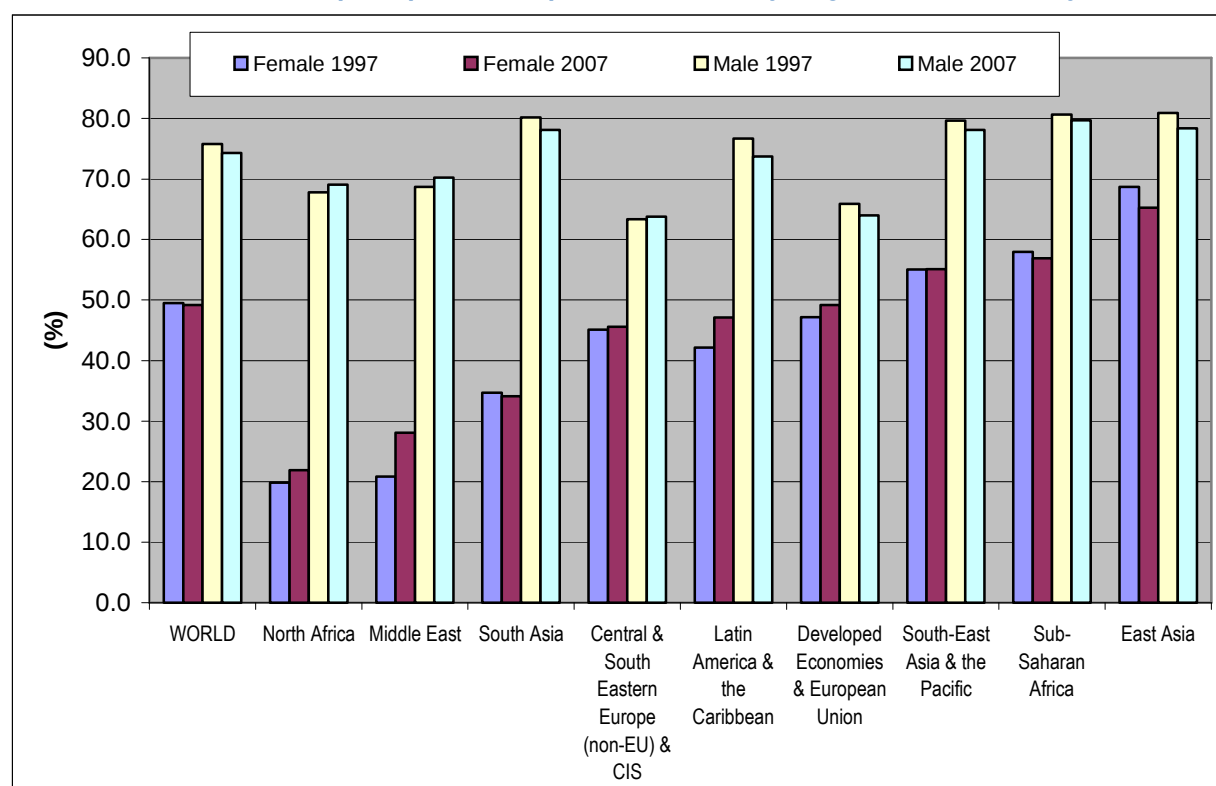
Con respecto al desempleo, la tendencia observada en la región es inquietante. En 2007, el número total de desempleados superó en un tercio la cifra observada hace diez años. En el caso de las mujeres aumentó en un 50 por ciento. En 2007, la tasa de desempleo era de 11,8 por ciento, la misma que en 2006 y sólo 1,2 puntos porcentuales menor que hace diez años. Si se consideran las altas tasas de crecimiento económico y los buenos resultados durante el período, tal cifra no constituye una mejora. Casi dos de cada diez mujeres activas en el mercado de trabajo no encontraron un empleo, lo que le ocurrió a uno de cada diez hombres. La tasa de desempleo entre los jóvenes causa aún mayor preocupación: el riesgo de desempleo de un joven es tres veces mayor que el riesgo que corre un adulto. En 2007 la tasa de desempleo de los jóvenes, de 23,8 por ciento, fue ligeramente más elevada que la de año precedente.

Otro rasgo de los mercados de trabajo que inquieta es el comportamiento de la productividad. Oriente Medio es la única región del mundo que haya visto disminuir la productividad entre 1997 y 2007. El nivel continúa siendo el segundo a escala mundial, pero otras regiones están alcanzando ese nivel, en particular América Latina y el Caribe, y Asia Oriental.

El aumento del número de trabajadores pobres en la categoría “ingresos de hasta un dólar diario” se explica en parte por la disminución de la productividad, lo cual implica que ha disminuido la posibilidad de que salgan de la pobreza extrema esos trabajadores y sus familias. Entre 1997 y 2007 la proporción de trabajadores en esta categoría casi se duplicó, aunque afortunadamente el porcentaje es bajo, un 4,2 por ciento en 2007. No obstante, el porcentaje de trabajadores pobres en la categoría “hasta dos dólares diarios” disminuyó en 5 puntos porcentuales: en 2007 era de 19,3 por ciento. Al parecer coexisten dos tendencias: algunos de los puestos de trabajo creados son tan insatisfactorios que los trabajadores que se desempeñan en ellos apenas alcanzaron a ganar un dólar diario; por otra parte, aunque también se crearon mejores puestos de trabajo, los trabajadores que se desempeñan en ellos no alcanzaron a salir de la categoría “hasta dos dólares diarios”. Cuando se considera la situación de los trabajadores pobres en la región no debe perderse de vista el impacto negativo que han tenido los conflictos en Irak, Palestina y el Líbano.

En el período de diez años considerado, si bien la región continuó caminando por la vía del crecimiento sostenido del empleo, el crecimiento no alcanzó a compensar el elevado crecimiento de la fuerza de trabajo y acabar con el desempleo. Una de las peculiaridades de esta región, sobre todo en los Estados del Golfo, es que muchos de los puestos de trabajo creados han sido ocupados por trabajadores extranjeros, en especial en el ámbito de la construcción, aunque también en otros sectores económicos. Por otra parte, pese al crecimiento del empleo, la elevada tasa de desempleo entre los ciudadanos de estos Estados ha permanecido invariable. El tipo de empleo creado permitió que algunas personas mejoraran su situación, dejaran los empleos vulnerables y se incorporaran a la categoría de trabajadores que perciben sueldos o salarios. Al mismo tiempo y como resultado del comportamiento de la productividad se puede decir que el crecimiento del empleo no se sostendrá en el largo plazo y ni siquiera en el corto, como lo indica el mayor número de trabajadores pobres y la disminución de la productividad. La región necesita encontrar un equilibrio entre la creación de empleo y el aumento de la productividad, de modo que se genere trabajo decente y no aumente el número de trabajadores pobres. Si se considera la elevada tasa de aumento de la fuerza de trabajo en la región (un 4,9 por ciento anual en promedio entre 1997 y 2007), y el elevado porcentaje de jóvenes (véase el Gráfico 7), es evidente que la creación de puestos de trabajo es el reto principal que debe asumir la región, en especial la creación de empleos para los jóvenes. El siguiente reto en importancia es la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, pues de otro modo lo invertido en educarlas se traduciría en una pérdida del potencial que encierra su fuerza de trabajo. No obstante, para que el desarrollo sea sostenible y para que los trabajadores salgan de la pobreza se requeriría crear trabajo decente, en otras palabras, no sólo unos trabajos convenientemente remunerados, sino con acceso a la protección social, al reconocimiento de los derechos laborales y en un marco en que sea posible practicar el diálogo social.

Gráfico 5: Relación empleo–población, por sexo. Mundo y Regiones. Años 1997 y 2007.



Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase igualmente la nota que acompaña al Cuadro 1. * 2007: cifras preliminares.

5. América Latina y el Caribe

En su calidad de región con un mayor PIB por habitante, algunos de los indicadores del mercado de trabajo muestran niveles y tendencias que difieren bastante de las registradas en las regiones más pobres.¹¹ En general las tendencias del mercado de trabajo, ligeramente positivas en años recientes, se deben en parte a la sucesión de cuatro años de crecimiento económico a una tasa promedio de 4,5 por ciento.¹²

La relación empleo–población permaneció invariable en 2007 aunque en los últimos diez años se incrementó en 1,0 puntos porcentuales, como resultado, principalmente, de una elevada relación empleo–población de las mujeres, relación que pasó de 42,1 en 1997 a 47,1 en 2007. El aumento del empleo de las mujeres en edad de trabajar se tradujo en un crecimiento sustancial de la participación femenina en los mercados de trabajo. La tasa pasó de 47,2 por ciento en 1996 a 52,9 por ciento en 2007. Paralelamente, las relaciones empleo–población y la tasa de participación de la fuerza de trabajo masculina disminuyeron. Pero, pese a la positiva evolución de la situación de las mujeres, en la región la diferencia entre las relaciones empleo–población de hombres y mujeres sigue siendo importante, sólo la superan las regiones de África del Norte, Oriente Medio y Asia Meridional. Actualmente la relación en cuestión ha alcanzado el nivel del promedio mundial, lo cual se observa solamente en tres otras regiones.

La tasa de desempleo permaneció invariable entre 2007 y 2006: un 8,5 por ciento¹³, es decir, una cifra superior al 8,0 por ciento observado hace diez años, pero inferior al 8,9 observado cinco años atrás. Lo anterior se debe en parte al crecimiento económico experimentado en años recientes, ya mencionado. Con una tasa de desempleo de 8,5 por ciento, la región se encuentra muy por encima del promedio mundial y en mejor posición que las regiones de Asia y la región Economías Desarrolladas y Unión Europea.

¿Cómo se distribuye la ocupación por sectores en esta región? Los patrones de distribución sectorial de la ocupación reflejan un nivel de desarrollo superior si se lo compara con otras regiones: en el sector agrícola trabaja sólo el 19,1 por ciento de las personas con empleo, la tercera cifra más baja a escala mundial; un 22 por ciento trabaja en el sector industrial, y un 58,9 por ciento en el sector servicios: la segunda cifra más alta a escala mundial. Más mujeres que hombres encuentran empleo en dicho sector. Allí la participación de la mujer es del 74,8 por ciento, de lejos la más alta a escala mundial (la masculina es de sólo 48,2 por ciento). Incluso en números absolutos, más mujeres que hombres trabajan en este sector.

Pero, pese a que pocas personas trabajan en la agricultura y a que el PIB por habitante es relativamente elevado, el empleo vulnerable continúa preocupando, sobre todo si se considera que entre 1997 y 2007 creció, pasando del 31,4 por ciento al 33,2 por ciento. Es la única región del mundo en que su peso ha aumentado. Ello indica que los puestos de trabajo creados en el sector servicios son inseguros, probablemente mal remunerados y que las condiciones de trabajo son insatisfactorias. Como el sector emplea principalmente mujeres, es probable que entre ellas haya aumentado el empleo vulnerable. Quizás la única ventaja para ellas haya residido en dejar de trabajar en la agricultura como familiar no remunerado para convertirse en trabajadoras por cuenta propia en el sector servicios.

El hecho de que actualmente los trabajadores que reciben sueldos o salarios representan una proporción menor del empleo total que hace diez años (una disminución más notoria entre las mujeres

¹¹ El análisis de esta región se basa principalmente en el contenido de la publicación de la OIT, *Panorama Laboral*, Lima, 2005 y 2006. <http://www.oit.chile.cl/panorama.php>

¹² Se pueden consultar pormenores relativos a la situación económica en la publicación de la OCDE, *Panorama económico de América Latina*, París, 2007, http://www.oecd.org/document/40/0,3343,en_2649_33731_38789800_1_1_1_1,00.html y en la publicación del Banco Mundial, *América Latina y el Caribe*, Informe anual 2007, Washington, 2007.

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTABOUTUS/EXTANNREP/EXTANNREP2K7/0,,contentMDK:21507480~menuPK:4187908~pagePK:64168445~piPK:64168309~theSitePK:4077916,00.html>

¹³ Las diferencias entre estos datos y los contenidos en la publicación anual de la OIT, *Panorama Laboral*, se deben a que estos últimos se refieren exclusivamente a las zonas urbanas. Los datos de Tendencias Mundiales del Empleo se refieren a todo el país.

que entre los hombres) causa preocupación, aunque el hecho no se vea reflejado en las tendencias relativas a los trabajadores pobres. El porcentaje de trabajadores que se encuentran en la categoría “hasta un dólar diario” se redujo, alcanzando un 8 por ciento, como también el de los que se encuentran en la categoría “dos dólares diarios” que bajó 8,2 puntos porcentuales, situándose en un 25,4 por ciento.

Lo que parece estar ocurriendo es que los puestos de trabajo creados en el sector servicios tienen una productividad lo suficientemente elevada como para que se les remunere con dos dólares diarios, que saca a estas personas de la categoría trabajadores pobres, pese a que la mayor parte de estos nuevos puestos de trabajo son “por cuenta propia”. Ello, pese al leve incremento de la productividad del trabajo. Entre 1997 y 2007 sólo en Oriente Medio la productividad experimentó un crecimiento menor que el observado en la región de América Latina y el Caribe. Cabe señalar que en 1997 la productividad en Oriente Medio fue superior al promedio mundial pero que en 2007 ya no ocurre así. No obstante, la región registra el tercer mayor nivel mundial en materia de productividad, lo que significa que si bien persiste una desigual distribución del ingreso, los puestos de trabajo creados permiten a quienes los desempeñan sobrepasar el criterio que los incluiría en la categoría de trabajadores pobres.

Aunque las cifras de desempleo en la región son relativamente estables, disminuye la brecha entre hombres y mujeres con respecto al desempleo y el empleo, como también disminuye el número de trabajadores pobres, lo que mueve a un cierto optimismo, aunque no debe olvidarse que la tasa de desempleo en la región está muy por encima del promedio mundial y que el empleo vulnerable aumenta. Una tasa de desempleo femenina que sobrepasa el diez por ciento y un empleo vulnerable que sobrepasa el 30 por ciento para las mujeres puede desalentar su participación en el mercado de trabajo en el futuro, además de amenazar los logros alcanzados con respecto a su incorporación en ellos. Por ahora, el aumento de la población, el crecimiento de la fuerza de trabajo y la generación de empleos se han equilibrado, a expensas de un lento aumento de la productividad del trabajo. Como resultado de ello, la calidad de los puestos de trabajo creados continúa preocupando a quienes elaboran las políticas. El mercado de trabajo desempeña un papel importante en el proceso de inclusión social de un país. Por ende, es uno de los principales instrumentos para propiciar la equidad. En el último decenio, sin embargo, los países latinoamericanos vieron aumentar la desigualdad social (véanse detalles en el Recuadro 3). Lo anterior permitiría concluir que en esta región las políticas no lograron su objetivo de utilizar el mercado de trabajo para incrementar la igualdad social. Como el trabajo constituye la principal fuente de ingreso para la gran mayoría de la población, las altas cifras de desempleo y de empleo vulnerable tendrán efectos negativos en la igualdad social.

Recuadro 3

Exclusión social y discriminación en América Latina y el Caribe

Históricamente la desigualdad ha sido uno de los retos más importantes a que ha debido hacer frente la región de América Latina y el Caribe, ya que pese al progreso económico experimentado la desigualdad sigue en pie, y en mayor medida que en otras regiones (véase ECLAC 2006 y 2007). Si bien la exclusión social y la discriminación tienen sus raíces en diferentes formas de estigmatización de los diferentes grupos de la población en función de la raza, el origen étnico, el sexo o la discapacidad –todos ellos criterios identificables mediante características observables– los actuales mecanismos de exclusión social afectan a un mayor número de grupos de la población. Las fuerzas que hoy impulsan la exclusión, fundamentalmente de orden social y económico en su origen, afectan visiblemente a grupos de la población más diversos y numerosos. Son fuerzas que no tienen sus raíces en el origen étnico o en la identidad racial sino en procesos como el desempleo o la imposibilidad de acceder a la tierra, que producen y reproducen la exclusión (Banco Interamericano de Desarrollo, 2007, pág. 13). Si bien en el pasado la pobreza tenía su raíz en la discriminación, hoy en día está causando la discriminación. La principal causa de la desigualdad entre los pobres y los que no lo son es la muy desigual distribución de los bienes (incluido el capital humano) y el ingreso.

Los mercados de trabajo desempeñan un papel vital en este proceso, tanto como factores causales como en cuanto mecanismos que aportan soluciones: las personas sin trabajo, las que tienen un empleo vulnerable, los trabajadores pobres y las personas excluidas son todas personas objeto de discriminación. Y, por este mismo hecho, las oportunidades que se les presentan de salir de la pobreza son mínimas.

La única manera de romper este círculo vicioso es a través de un trabajo decente, trabajo que no solamente las ayudaría a ellas a escapar de la pobreza y de la discriminación sino que ayudaría también a sus hijos.

El trabajo decente no solamente ayudaría a las personas afectadas sino también a la sociedad en su conjunto porque la discriminación tiene un costo social y económico muy elevado. Las políticas de inclusión social deberían considerarse como inversiones y no como una dádiva generosa destinada a los pobres en esta sociedad.

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, Informe sobre el Progreso Económico y Social en América Latina “2008. ¿Los de afuera? La exclusión social en América Latina y el Caribe, Washington, 2007.

Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, ECLAC. “Panorama social de América Latina, 2006”, Santiago, 2006.

ECLAC. “Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe”, Santiago, 2007.

6. Asia Oriental

En 2007, la región de Asia Oriental registró una tasa de crecimiento anual del PIB del 10,4 por ciento, la mayor tasa observada en el último decenio. Durante seis años consecutivos, la tasa de crecimiento superó el 8 por ciento. Esta tendencia positiva se debió fundamentalmente al crecimiento económico de China. El rasgo común a las economías de la región ha sido la solidez de la actividad exportadora en todas ellas. Unas finanzas públicas en mejor estado y una menor deuda pública también contribuyeron a consolidar un espacio fiscal para el gasto público que se tradujo en mayores inversiones en obras de infraestructura y servicios sociales.¹⁴

El empleo total aumentó en 7,5 millones, un 0,9 por ciento más si se compara esta cifra con la registrada en 2006. Ello representa un 16 por ciento de todos los nuevos puestos de trabajo creados en el mundo en 2007 (véase el Gráfico 2). La relación empleo–población se mantuvo ese año en los niveles más altos del mundo: 71,9 por ciento de la población en edad de trabajar estaba empleada, cifra que se desglosa en un 78,4 por ciento para los hombres y un 65,2 por ciento para las mujeres. El elevado nivel de esas cifras no afectó su tendencia descendente ni representó una amenaza para el crecimiento o el desarrollo. El descenso se debe en parte a la mayor participación en la educación que refleja la disminución de la relación empleo de jóvenes–población, para quienes el descenso es incluso mayor que para los adultos. No obstante, la relación empleo de jóvenes–población también es la más elevada a escala mundial: un 63,0 por ciento en 2007. Asia Oriental es la única región del mundo en la que la relación entre el empleo de mujeres jóvenes y la población supera a la de los hombres jóvenes.

El nivel de la tasa de desempleo continuó bajo: disminuyó entre 2006 y 2007, situándose en un 3,3 por ciento, la cifra más baja de la región y del decenio. La tasa de desempleo de los jóvenes es también la más baja del mundo (6,9 por ciento en 2007), nivel que continúa la tendencia decreciente (véase el Gráfico 6).

La población está abandonando la agricultura a un ritmo rápido. En 1997, un 47,9 por ciento de todas las personas empleadas trabajaba en este sector. En 2007, solamente trabajaba en él un 38,4 por ciento de la población trabajadora. Solamente la región de Asia Meridional ha experimentado un descenso tan marcado. Durante ese mismo período el empleo en el sector industrial subió de 24,3 por ciento a 26,9 por ciento. Por su parte, el empleo en el sector servicios aumentó de 27,8 por ciento a un 34,7 por ciento de la población trabajadora.

El abandono de las actividades agrícolas se acompañó de una disminución del empleo vulnerable. Su tasa disminuyó en 7,5 puntos porcentuales y se situó en 55,7 por ciento en 2007. El cambio fue particularmente notorio para las mujeres. La proporción de mujeres ocupadas como familiar no remunerado disminuyó en 20,7 puntos porcentuales. Desafortunadamente no todas las mujeres pasaron a tener un trabajo por el que perciben un salario o un sueldo sino que una gran proporción se incorporó al grupo de los trabajadores por cuenta propia. No obstante, entre 1997 y 2007 el porcentaje de mujeres que recibe un sueldo o un salario subió más de diez puntos porcentuales: en 2007 fue de 39,2 por ciento. Entre los hombres también aumentó dicho porcentaje y su nivel se situó en 46,4 por ciento en 2007.

En lo que respecta a la productividad del trabajo en la región, su ritmo de crecimiento es impresionante y de lejos el más rápido del mundo. En 1997 cada trabajador produjo 6.781 dólares (a título comparativo en la región de las Economías Desarrolladas y Unión Europea la productividad por trabajador es de 54.035 dólares). Diez años después la productividad por trabajador casi se había duplicado en esta región, alcanzando los 13.424 dólares (64.231 en las Economías Desarrolladas y la Unión Europea). En otras palabras, si bien en 1997 la productividad de un trabajador de esta última región era ocho veces superior a la de un trabajador de Asia Oriental, en 2007 su productividad es sólo cinco veces superior.

Las estimaciones actuales sugieren que el número de trabajadores de Asia Oriental que se incluyen en la categoría “hasta dos dólares diarios” disminuyó en 286,8 millones, o sea, constituye el 35,6 por ciento de todas las personas empleadas en 2007. Diez años atrás este porcentaje era de 59,1.

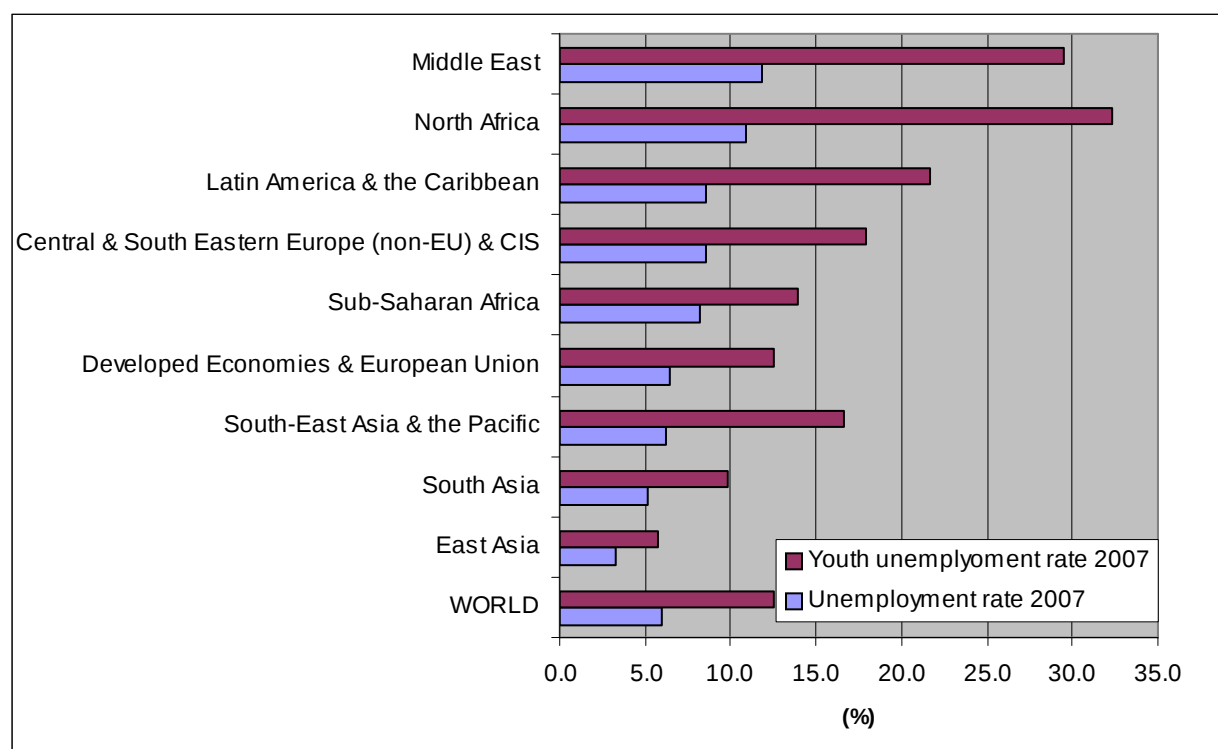
¹⁴ Banco Mundial, datos actualizados a noviembre de 2006 y noviembre de 2007.

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/EASTASIAPACIFICEXT/EXTEAPHALFYEARLUPDATE/0,,menuPK:5500232~pagePK:64168427~piPK:6468435~theSITEPK:5500226,00.html>

En 2007 sólo un 8,7 por ciento de la población trabajadora se incluye en la categoría “hasta un dólar diario”, categoría que en 1997 abarcaba al 18,8 por ciento de la población trabajadora. De lo anterior se desprende que el incremento sostenido de la productividad del trabajo ha generado mayores ingresos y ha permitido a las familias escapar de la pobreza.

¿Qué retos sigue teniendo ante sí esta región con tan buenos resultados? Un número creciente de países en la región se está incorporando al grupo “economías de ingresos medios”. La nueva riqueza creada necesita una buena administración. Ello significa que se deben desplegar esfuerzos para invertir la tendencia al aumento de la desigualdad observada en algunos países de la región.¹⁵ Unos mercados de trabajo bien desarrollados y en funcionamiento pueden contribuir a este objetivo asegurando, por ejemplo, que el aumento de los ingresos suceda al aumento de la productividad y no al revés. Dichos mercados deberían ser más inclusivos y crearse instituciones y sistemas de seguridad social en previsión de los tiempos en que el crecimiento se desacelere. Otro reto de cara al futuro consiste en la educación de los jóvenes, mediante inversiones en capital humano porque el bajo costo de la mano de obra dejará de ser una de las ventajas relativas de la región. Por otra parte, es importante permanecer alerta ante el hecho de que si los trabajadores abandonan rápidamente el sector agrícola, donde trabajan los más pobres, puede verse afectada la contribución de dicho sector al PIB de la región, que es significativa. Además, cabe tener en cuenta que las mejoras en otros componentes del trabajo decente no han ido a la par con el desarrollo económico experimentado por la región pues allí se trabaja un elevado número de horas (en algunos países sobre 50 horas semanales); la seguridad y la salud en el trabajo, y el respeto de los derechos laborales no han progresado de manera significativa y el diálogo social entre trabajadores, empleadores y gobiernos dista mucho de estarse aplicando en todos los países de la región. Por último, los problemas medioambientales, que van en aumento, podrían muy pronto limitar el desarrollo económico y ciertamente tendrán efectos considerables en los mercados de trabajo.

Gráfico 6: Tasas de desempleo total y juvenil. Mundo y Regiones. Año 2007.



¹⁵ Banco Asiático de Desarrollo. *Indicadores clave, 2007. Desigualdad en Asia*, Manila, 2007.
http://www.adb.org/Documents/Books/Key_Indicators/2007/default.asp

Fuente: OIT, Tendencias Mundiales el Empleo, noviembre de 2007. Véase igualmente la nota que acompaña al Cuadro 1. *2007: estimaciones preliminares.

7. Asia Sudoriental y el Pacífico

En esta región el desarrollo ha sido menos impresionante que el observado en la región de Asia Oriental y últimamente en Asia Meridional. Se ha beneficiado sin embargo del crecimiento acelerado de China e India así como de los buenos resultados obtenidos recientemente por las economías más desarrolladas. En 2007, y por cuarta vez consecutiva, la tasa de crecimiento del PIB fue de 6,0 por ciento o más. Pero, ello debe contrastarse con los menores resultados económicos registrados en la región del Pacífico.

La relación empleo–población para el conjunto de la población disminuyó ligeramente en el decenio 1997-2007 (de 67,2 por ciento pasó a 66,4 por ciento) fundamentalmente a raíz de la disminución de dicha relación entre los jóvenes, la cual bajó 4,7 puntos porcentuales, estabilizándose en un 47,1 por ciento, nivel relativamente bajo, en parte gracias a su mayor participación en la educación. Tanto para la población en su conjunto como para los jóvenes la relación empleo–población es más baja para las mujeres, aunque tal diferencia nunca alcanza el nivel que registran las regiones de Asia Meridional, Oriente Medio y África del Norte.

Las tasas de desempleo en la región son comparativamente bajas y se han estabilizado en los últimos años. Preocupa, sin embargo, el hecho que la tasa de desempleo aumenta entre las mujeres, lo que puede desalentar su participación en el mercado de trabajo, sobre todo si se considera que ya ésta es baja. En 2007 las tasas de desempleo fueron de 6,9 por ciento para las mujeres y de 5,6 por ciento para los hombres. Diez años atrás la diferencia entre ambas tasas era de apenas de 0,3 puntos porcentuales. Algunos mercados de trabajo de la región ofrecen cada vez menos oportunidades a los jóvenes, en particular en Indonesia. El riesgo de estar desempleado en esta región se multiplica por cinco si se trata de un joven con respecto al riesgo que corre un adulto. Entre 1997 y 2007 la tasa de desempleo de los jóvenes aumentó en 6,3 puntos porcentuales, el mayor aumento a escala mundial. La situación de los jóvenes es casi tan precaria como la de las jóvenes. En 2007 la tasa de desempleo entre los jóvenes fue de 16,0 por ciento y de 16,7 por ciento entre las jóvenes. El desempleo de los jóvenes que han recibido educación no sólo se debe a la ausencia de puestos de trabajo sino también a la brecha existente entre las expectativas de quienes se han educado y la calidad de los puestos de trabajo disponibles. La mayor parte de los jóvenes desempleados que han recibido una buena educación deben esperar bastante antes de obtener un buen puesto de trabajo en el sector de la economía oficial; por su parte los jóvenes que no se han educado deben conformarse con empleos en el sector informal de la economía.

En esta región el desplazamiento fuera del sector agrícola es menos importante que en las regiones de Asia y África Subsahariana. En 2007 siguió trabajando en este sector el 43,9 por ciento de la población: sólo 4,8 puntos porcentuales menos que hace diez años. Se trata del tercer porcentaje más elevado a escala mundial, después de África Subsahariana y de Asia Meridional y es similar tanto para los hombres como para las mujeres. En esta región, un 19 por ciento de quienes tienen empleo trabaja en la industria; es la segunda cifra más baja después del África Subsahariana. Entre 1997 y 1998 se observó una disminución brusca, pero desde entonces la tendencia a la vuelta a la agricultura se ha incrementado fuertemente. El aumento de la población activa en el sector servicios también ha sido lento; solamente en África del Norte lo ha superado, principalmente a causa del desplazamiento de la fuerza de trabajo femenina hacia este sector.

El cambio respecto de la situación de empleo ha sido ligeramente más notorio, en particular, el abandono del trabajo como familiar no remunerado en el caso de las mujeres. El porcentaje de trabajadores familiares no remunerados bajó 10,5 puntos porcentuales hasta alcanzar un nivel de 36 por ciento, el segundo lugar en el mundo después del Asia Meridional. Es probable que una gran proporción de mujeres se haya instalado a trabajador por cuenta propia. Un elemento prometedor es que una proporción mayor de mujeres comenzó a trabajar recibiendo un sueldo o un salario ya que el porcentaje de mujeres en este tipo de trabajo subió 5,7 puntos porcentuales entre 1997 y 2007 hasta alcanzar un 35,1 por ciento. Entre los hombres tal movimiento ha sido menos notorio, aunque en la dirección correcta, es decir, se apreció una disminución del porcentaje de trabajadores familiares no remunerados y de trabajadores por cuenta propia y un aumento del número de trabajadores que reciben sueldo o salario: más de cuatro de cada diez trabajadores se incluyen en esta categoría. En suma, el

trabajo vulnerable desminuyó en 4,0 puntos porcentuales en el decenio considerado. En 2007 seis de cada diez trabajadores tenía un empleo vulnerable.

La productividad del trabajo permaneció invariable, en un nivel inferior al de otras regiones del Asia. Como resultado de ello, la región de Asia Oriental sobrepasó a la región de Asia Sudoriental y el Pacífico respecto de este indicador. El incremento promedio anual de la productividad del trabajo entre 1997 y 2007 no alcanzó el 2 por ciento. Cabe considerar sin embargo que en los últimos años las tasas de crecimiento de la productividad se han elevado bastante.

Considerando en su conjunto los indicadores del mercado de trabajo se destaca la evolución que registra el número de trabajadores pobres, a primera vista sorprendente: la proporción de trabajadores en la categoría “hasta un dólar diario” se redujo casi a la mitad (de 24,1 por ciento en 1997 pasó a 13,4 por ciento en 2007). Por su parte, la categoría “hasta dos dólares diarios” que se redujo en 12, 2 puntos porcentuales es la segunda cifra a escala mundial, después de Asia Oriental. No obstante, uno de cada dos trabajadores vive –él y su familia– con dos dólares diarios. Una de las explicaciones de esta evolución es que la región comenzó teniendo niveles de pobreza menores y mayores ingresos por habitante diez años antes que las demás regiones, de modo que no necesitaba crecer mucho para que mejorara la situación (en el Recuadro 4 se presenta información adicional sobre los trabajadores pobres de Filipinas y estimaciones generales a ese respecto).

En la región se mantiene el déficit de trabajo decente. El gran reto consiste en determinar los sectores en los que se debe crear trabajo decente en el futuro, sobre todo si se tiene en cuenta que a escala mundial esta región no tiene ventajas particulares, ni respecto de la productividad del trabajo ni del bajo costo de la mano de obra. Como sólo un incremento de la productividad del trabajo puede asegurar el crecimiento del trabajo decente se requiere mejorarla a través de la educación y el desarrollo de las competencias de la mano de obra.

En los Estados insulares del Pacífico se plantean retos particulares pues en muchos de ellos se ha deteriorado el nivel de vida a raíz de un elevado crecimiento de la fuerza de trabajo y resultados muy mediocres en los mercados de trabajo.

En el curso de los diez últimos años Camboya, Vietnam y Filipinas han mostrado resultados prometedores. En los tres primeros países el crecimiento del PIB se debió a los buenos resultados del sector agrícola que lo sustentó y no al revés. Esto debería considerarse como un ejemplo para otros países de la región, si se tiene en cuenta que la pobreza es cada vez en mayor medida un fenómeno de carácter rural.¹⁶

Los regímenes de protección social y las redes de seguridad social son más importantes que nunca, sobre todo para la nueva generación, si se tiene en cuenta el elevado nivel del desempleo a que deben hacer frente. La situación de los jóvenes en los mercados de trabajo de la región ha llegado a ser el reto más apremiante. El elevado desempleo, y la disparidad entre las expectativas y la calidad de los empleos disponibles, alimentan el desaliento entre ellos, desaliento que puede llegar a entorpecer considerablemente el desarrollo. Como en el futuro disminuirá la proporción de jóvenes en el total de la fuerza de trabajo (Gráfico 7) se podrá reducir su tasa de desempleo. Pero, en el corto plazo se deberían adoptar medidas para ayudarlos a integrarse mejor en los mercados de trabajo a fin de que su potencial no se desperdicie.

Recuadro 4

Microanálisis de la situación de los trabajadores pobres de Filipinas

Las estimaciones relativas a los trabajadores pobres que figuran en esta publicación se derivan de un modelo econométrico de nivel macro en el que la tasa de pobreza es la variable principal. (Puede consultarse información adicional sobre estimaciones mundiales y regionales, así como pormenores de orden técnico en Kapsos, S.: Estimación del crecimiento necesario para reducir a la mitad el número de trabajadores pobres en el mundo: ¿se podría conseguir esta meta hacia 2015? Documento Empleo 2004/14, OIT, Ginebra y <http://www.ilo.org/trends>). La principal razón que induce a utilizar modelos de nivel macro para estimar el

¹⁶ Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo en el Mundo 2008, *Agricultura para el Desarrollo*, Washington, 2007.

<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/EXTWDRS/EXTWDR2008/0,menuPK:2795178~pagePK:64167702~piPK:64167676~theSitePK:2795143,00.html>

número de trabajadores pobres es la inexistencia de información sobre la pobreza entre la población trabajadora. Es evidente que las estimaciones de orden micro son más dignas de confianza, simplemente por el hecho de que se basan en mediciones directas en los hogares y evitan recurrir a las hipótesis simplificadoras que subyacen en las estimaciones de orden macro. No obstante, no suelen atenderse con el cuidado que merecen las relaciones entre el empleo y la pobreza porque se confía más en acopiar información a través de sondeos específicos, por separado, tales como la Encuesta por Muestreo sobre la Fuerza de Trabajo (LFS, por su sigla en inglés) para obtener datos sobre la situación de empleo, las Estadísticas de Ingresos y Gastos de los Hogares (HIES; por su sigla en inglés) o el Estudio sobre la Medición de Niveles de Vida (LSMS), para medir la pobreza.

En Filipinas tanto el LFS como el HIES se realizan en los mismos hogares, lo que permite calcular directamente el número de trabajadores pobres utilizando las mejores fuentes, tanto respecto del empleo como de la pobreza. Según los resultados, cerca de 3 millones de trabajadores mayores de 15 años ganaba menos de un dólar diario, y cerca de 12,6 millones ganaba menos de dos dólares diarios, es decir, el 9,9 y el 40,9 por ciento de la población trabajadora respectivamente. Si se comparan las estimaciones de orden micro con las de orden macro para ambas categorías de trabajadores, se aprecia que estas últimas sobreestiman tanto la tasa de pobreza como el número absoluto de pobres. Cabe destacar, al comparar los resultados obtenidos a nivel micro y a nivel macro, que los primeros se obtienen partir de datos referentes a un solo país y a un año determinado y que, por ende, no constituyen una prueba fehaciente para confirmar o negar las diversas hipótesis que subyacen en los análisis de orden macro. El caso de Filipinas revela el enorme potencial que encierra la utilización intensiva de sondeos a nivel micro para elaborar estimaciones respecto del número de trabajadores pobres y para comenzar a probar y mejorar las hipótesis subyacentes en los modelos de orden macro. Además de permitir la elaboración de estimaciones más precisas sobre el número de trabajadores pobres, los sondeos de nivel micro permiten elaborar tabulaciones a escala nacional y subnacional respecto de una amplia gama de indicadores socioeconómicos del mercado de trabajo. Los cuadros resultantes pueden ayudar a generalizar la utilización de estadísticas y los enfoques basados en los datos a la hora de formular políticas y permitir a los investigadores y a la sociedad civil realizar el seguimiento de las tendencias y de los logros alcanzados en la consecución de los objetivos a escala nacional o subnacional.

Fuente: Kapsos, S.: Enfoques micro y macro para estimar el número de trabajadores pobres, artículo presentado ante el Comité sobre Reducción de la Pobreza, E/ESCAP/CPR(4)/5, 19 de septiembre de 2007, del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas para el Asia y el Pacífico.

8. Asia Meridional

El impresionante crecimiento económico observado recientemente en esta región ha contribuido a reducir la pobreza.¹⁷ En un informe reciente el Banco Mundial pronosticó incluso que en el lapso de una generación se acabaría allí con la pobreza. Eso podría ser así, pero sólo a condición de que el desarrollo económico se acompañe de resultados positivos en los mercados de trabajo.

La relación empleo–población ha sido tradicionalmente baja en los países de la región porque la tasa de participación de la mujer es baja y porque se continúa prescindiendo del potencial de esa fuerza de trabajo. En 2007 sólo 3,5 de cada diez mujeres en edad de trabajar estaban empleadas, proporción que incluso se redujo ligeramente en el curso de los últimos diez años, al igual que la relación empleo–población de los hombres que en 2007 fue de 78,1 por ciento. La leve reducción se debe a la tendencia a la baja del empleo de los jóvenes, afortunadamente a raíz de su mayor participación en la educación, aunque desafortunadamente no colma la profunda brecha que separa a hombres y mujeres a este respecto.¹⁸ Si en el ámbito de la educación persistiera esta brecha en el futuro, el acceso de la mujer a los mercados de trabajo se dificultaría aún más. En 2007, la relación empleo–población para los jóvenes de ambos sexos era de 42,4 por ciento pero de 26,2 por ciento para las jóvenes y de 57,2 por ciento para los jóvenes.

Lo que empeora aún la situación de la mujer es que, pese a su escasa participación en los mercados del trabajo, su riesgo de desempleo es mayor: en 2007 la tasa de desempleo femenino fue de 5,8 por ciento y de 4,8 por ciento para los hombres. Felizmente, son tasas bajas si se las compara con las de otras regiones, y hasta el momento no se ha materializado el temor de que se disparen con el transcurso del tiempo. En los últimos cuatro años se observó incluso una reducción de la tasa general de desempleo que en 2007 fue del 5,1 por ciento. Otro rasgo que diferencia a los países de Asia Meridional respecto del resto de los países de Asia es que siguen dependiendo fuertemente del sector agrícola y por lo tanto de las condiciones atmosféricas, lo que se ve reflejado en la demanda y los precios de los productos agrícolas. En este sector trabaja el 48 por ciento de la población trabajadora: se trata de una de las cifras más altas, después de las que registra el África Subsahariana. Cabe destacar, sin embargo, que ninguna otra región ha visto disminuir a un ritmo tan acelerado el empleo en el sector agrícola: entre 1997 y 2007 la población trabajadora disminuyó en 11,4 puntos porcentuales, disminución que afectó en mayor medida a las mujeres. ¿Hacia dónde fueron? Al sector industrial, sorprendentemente, pese a la enorme atención prestada al proceso de subcontratación en el ámbito de los servicios en la India. El sector industrial que en 1997 empleaba el 15,3 por ciento de la población trabajadora en 2007 empleaba el 21,7 por ciento de la misma. De lejos, se trata del mayor aumento registrado en todas las regiones y, nuevamente la proporción de mujeres superó a la de los hombres. Por su parte el sector servicios sólo se incrementó en 5,1 puntos porcentuales en el período considerado, es decir, menos que en las regiones Economías desarrolladas y Unión Europea; Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI; Asia Oriental e incluso que en la región de África Subsahariana.

Cabe preguntarse si la notable tendencia a abandonar los empleos agrícolas se ha traducido en una disminución del empleo vulnerable en la región. Desafortunadamente no es el caso, y el porcentaje de empleo vulnerable en esta región sigue siendo el más alto del mundo. En esta región más de siete de cada diez personas trabajan ya sea por cuenta propia o como familiar no remunerado, con todos los riesgos económicos que tales situaciones conllevan. La disminución observada entre 1997 y 2007 fue menor que en las demás regiones pobres. Lo más interesante de la evolución observada en esta región es que las mujeres disminuyen su participación como familiares no remunerados para pasar,

¹⁷ Banco Mundial, *En la región (Asia Meridional) se reducirá la pobreza a menos de la mitad para 2015, pero persisten dificultades*, Informe sobre seguimiento mundial 2007, Washington, 2007.
<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/SOUTHASIAEXT/0,,contentMDK:21050421~pagePK:146736~piPK:146830~theSitePK:223547,00.html>

¹⁸ Véase por ejemplo Oxfam, *La educación de las niñas en Asia del Sur*, Serie Educación e Igualdad de Género, Análisis de Programas, Oxfam, Gran Bretaña, febrero de 2006.
<http://www.oxfam.org.uk/resources/issues/education/downloads/edpaper9.pdf>, y UNICEF, *Logros y perspectivas de género en la educación, el informe GAP (primera parte)*, Nueva York, 2005.
<http://www.ungei.org/gap/index.php>.

mayoritariamente, a trabajar por cuenta propia y menos en empleos en los que perciben un sueldo o un salario. Ello significa que se desplazan de una situación de empleo vulnerable a otra, con apenas un leve incremento de su independencia económica. Como se desprende del contenido del Recuadro 5, relativo a Pakistán, la citada evolución no tuvo lugar en todos los países de la región.

Nuevamente es interesante hacer notar la disminución radical que ha registrado el número de personas que vive en la extrema pobreza en la región, hecho que contradice lo anunciado respecto de cambios apenas perceptibles en las cifras relativas al empleo vulnerable. Entre 1997 y 2007 los trabajadores que ganan “hasta un dólar diario” han bajado 20,3 puntos porcentuales, el mayor descenso registrado para el conjunto de las regiones. Su proporción que en 1997 era la más alta a escala mundial en 2007 es del 33,0 por ciento. ¿Cómo puede explicarse esta contradicción? Probablemente por el hecho de que como resultado del crecimiento económico, el nivel de los ingresos de las personas que trabajan por cuenta propia está muy por encima del umbral de la pobreza. No obstante, cabe tener en cuenta que tales puestos de trabajo se caracterizan por su vulnerabilidad frente a los altibajos económicos y que, independientemente del nivel de remuneraciones, probablemente no satisfacen los criterios que permitirían calificarlos como trabajo decente ya que los trabajadores no suelen estar amparados por ningún tipo de protección social, no se respetan sus derechos laborales fundamentales y no pueden sindicarse.

Esta hipótesis se apoya en las cifras correspondientes a los trabajadores que ganan “hasta dos dólares diarios”. Ocho de cada diez trabajadores se incluyen en esta categoría, proporción que sólo supera la región del África Subsahariana. La proporción es menor que la registrada hace diez años donde nueve de cada diez trabajadores se incluían en ella, pero el progreso ha sido más lento que en otras regiones del Asia. En suma, los nuevos puestos de trabajo consiguieron sacar a los trabajadores de la pobreza extrema pero en sus empleos no ganan más de dos dólares diarios.

El elevado porcentaje de trabajadores cuyos ingresos no superan los dos dólares diarios es el resultado de la baja productividad del trabajo. Aunque entre 1997 y 2007 casi aumentó en un 50 por ciento de los trabajadores en esa categoría, su nivel de productividad del trabajo sigue siendo el más bajo del mundo, después del África Subsahariana. Esos bajos niveles no permiten que los salarios que se pagan consigan sacar a los trabajadores de la pobreza.

Hasta el momento, el déficit de trabajo decente en Asia Meridional todavía sigue siendo enorme: Demasiadas personas se encuentran en situación de empleo vulnerable y también demasiadas siguen viviendo en la pobreza. No obstante, se detectan algunos signos alentadores: las personas se desplazan fuera del sector agrícola y se ocupan en otros sectores más productivos; la extrema pobreza disminuye drásticamente; el desempleo sigue en niveles bajos y el aumento de la productividad permitiría muy pronto pagar salarios lo suficientemente elevados como para que los trabajadores salgan de la categoría “hasta dos dólares diarios”. El reto no consiste tanto en crear más puestos de trabajo sino en crear trabajo decente, reto difícil de asumir debido al aumento de la fuerza de trabajo en la región. Podría abordarse con éxito si se consigue crear un mayor número de mercados de trabajo oficiales e inclusivos –para los pobres, las mujeres, los jóvenes, los analfabetos, cuya proporción es enorme en la fuerza de trabajo actual y que no consiguen salir del círculo que los encierra en trabajos con los que apenas pueden sobrevivir. Lo anterior significa a su vez que hay que invertir en educación y otras formas de valorizar el capital humano a fin de sentar las bases para que los pobres puedan conseguir mejores empleos. También es importante que la región se prepare para la eventualidad de una situación económica menos favorable que la actual, estableciendo mecanismos de protección social destinados a asegurar que las personas no volverán a caer en la pobreza. El reto consiste en encontrar un equilibrio entre flexibilidad, estabilidad y seguridad en materia de acuerdos laborales en unos mercados de trabajo dinámicos. Habida cuenta de la solidez del crecimiento económico experimentado por la región, ésta cuenta ahora con el potencial que le permite realizar las reformas necesarias, así como las indispensables inversiones en capital humano.

Recuadro 5

Pakistán: vulnerabilidad del mercado de trabajo

En Pakistán, el empleo vulnerable, que puede utilizarse como indicador del déficit de trabajo decente, disminuyó en 2,5 puntos porcentuales entre 1999-2000 y 2005-2006. Tan importante como la disminución global de este tipo de empleo en pleno período de rápido crecimiento económico es examinar cuidadosamente cuáles son los segmentos del mercado laboral que se han beneficiado de él, qué grupos han quedado atrás y cuál es el grado de disminución de la vulnerabilidad, a partir de la situación de empleo y otros indicadores del mercado laboral.

- En todo Pakistán el empleo vulnerable se asocia con el analfabetismo. La proporción de analfabetos es significativamente superior entre los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados (52,9 por ciento) que entre los empleadores y los empleados (36,9 por ciento).
- Un estudio de los grupos presentes en el mercado laboral muestra que la vulnerabilidad disminuyó en 5,0 puntos porcentuales entre los hombres, pero aumentó 6, 5 puntos porcentuales entre las mujeres, fundamentalmente debido a un aumento en el número de personas que trabaja como familiar no remunerado.
- Un desglose del empleo vulnerable por sectores de actividad económica indica que suele ser menor en los sectores que han liderado el reciente crecimiento económico, tales como la manufactura, el comercio y la construcción. El sector financiero, donde el crecimiento del empleo se acompañó de un aumento del empleo vulnerable constituye una excepción. No obstante, dada la naturaleza de este sector y el considerablemente menor porcentaje de analfabetos que comprende, es probable que el aumento del empleo aludido no esté reflejando un déficit creciente de trabajo decente.

El análisis del empleo vulnerable en Pakistán se basa en los resultados del proyecto conjunto PNUD/OIT titulado Información y Análisis del Mercado de Trabajo (LMIA, por su sigla en inglés). Dicho proyecto tiene por objeto producir oportunamente datos actualizados sobre el mercado de trabajo que puedan utilizarse en la formulación y seguimiento de las políticas destinadas a combatir la pobreza, promover el trabajo decente u otras, en particular, mediante la publicación de una serie de informes relativos a la evolución del mercado de trabajo. El primer número de Tendencias del Empleo en Pakistán, publicado en 2007, se centró en la evaluación de importantes dimensiones del trabajo decente en el país. El segundo número, que se publicará pronto, se centra en el desarrollo de las competencias, ámbito que es uno de los pilares del desarrollo económico y social de Pakistán. Otro número analizará la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo, basado en parte en la nueva información relativa al período de transición escuela-trabajo. La OIT lleva a cabo proyectos similares en otros países, con el objeto de mejorar la base de datos y su análisis a fin de que faciliten la formulación de políticas de empleo decente.

Fuente: OIT, *Indicadores Clave del Mercado de trabajo*, 5ª edición, Ginebra, 2007., cap. 1 y Tendencias del Empleo en Pakistán, Ministerio del Trabajo, Mano de Obra y Pakistaníes en el Extranjero, Islamabad, 2007

9. Europa Central y Sudoriental (extra UE) y Comunidad de Estados Independientes (CEI)

El crecimiento económico en la región de Europa central y Sudoriental (extra UE) y Comunidad de estados Independientes (CEI) ha sido notable: las tasas anuales de crecimiento superaron el 5 por ciento en el período de diez años considerado y el 7 por ciento en los últimos cinco años. Pero, el crecimiento no ha sido parejo en todos los países de la región y los más pobres se han seguido distanciando del resto. En la mayor economía de la región, Rusia, de cuyos resultados dependen muchas otras economías, el crecimiento económico ha sido robusto y su tasa anual de crecimiento superó el 6 por ciento en los últimos cinco años.

Por fin los resultados económicos satisfactorios parecen estar teniendo efectos en la relación empleo–población. Su tendencia a la baja, observada desde el colapso del sistema soviético, ha terminado por detenerse y en años recientes se ha observado un leve incremento de dicha relación. Para los hombres en 2007 era 0,4 puntos porcentuales superior que la registrada hace diez años y su nivel es de 63,8 por ciento. En el caso de las mujeres, en 2007 la relación fue de 45,6 por ciento, 0,5 puntos porcentuales por encima de la cifra correspondiente de hace diez años. La relación empleo–población de los jóvenes también parece haber alcanzado un punto de inversión de la tendencia pues recientemente se percibe el inicio de un movimiento al alza, aunque todavía se encuentra en el nivel de hace diez años, es decir, 36, 0 por ciento. Es la tercera más baja del mundo, después de África del Norte y Oriente Medio, regiones en las que dicho nivel se debe a la baja tasa de participación de las mujeres jóvenes. En el caso de la región que se analiza, la baja tasa se explica por la participación relativamente baja de todos los jóvenes en el mercado de trabajo, principalmente por efecto del desaliento que experimentan.

Las tasas de desempleo continúan altas, con apenas un atisbo de cambio de la tendencia –que comienza a bajar– lo cual contribuye a sostener el desaliento general en cuanto a participar en el mercado de trabajo. Para el conjunto de la región la tasa de desempleo fue de 8,5 por ciento en 2007, y ha permanecido invariable desde 2006. Muchos de los desempleados son personas que buscan trabajo por primera vez y que si encuentran trabajo deben hacer frente a la rápida rotación del personal y al empleo de corta duración. La tasa de desempleo de los jóvenes fue de 17,3 por ciento en 2007. Tradicionalmente las tasas no han diferido mucho según se trate de mujeres o de hombres, aunque actualmente la tasa es menor entre las mujeres. No obstante, cabe destacar que en la cohorte de población joven, el riesgo de desempleo de una joven es mayor que el de un joven, situación que ha cambiado desde que comenzó la transición. Este hecho debería considerarse como una advertencia en el sentido de que la igualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo ha comenzado a deteriorarse.

Incluso en aquellas economías más orientadas hacia la agricultura, las personas están abandonando el sector agrícola a un ritmo acelerado. Entre 1997 y 2007 bajó en 7,4 puntos porcentuales la proporción de trabajadores ocupados en la agricultura. En 2007, un 19,5 por ciento trabajaba en el sector agrícola. Cabe destacar que durante el decenio considerado también disminuyó 2,3 puntos porcentuales la proporción de personas empleadas en la industria. Aparte de las economías industrializadas, esta es la única región en que baja el porcentaje de trabajadores ocupados en la industria. En 2007 era un 26,1 por ciento. Como cabía esperar el sector de los servicios es el único que vio aumentar el empleo: alrededor de 10 puntos porcentuales. Es el sector que proporciona la mitad de todas las oportunidades de empleo que se ofrecen en la región. Seis de cada diez trabajadoras y cinco de cada diez trabajadores están ocupados en el sector.

La situación en el empleo ha cambiado en el decenio considerado, tanto para los hombres como para las mujeres. El principal cambio concierne a las mujeres que trabajan como familiar no remunerado, cuyo porcentaje disminuyó en 2,6 puntos porcentuales en el período, aunque el cambio dista de ser impresionante. Como resultado de estos leves cambios, el empleo vulnerable sólo disminuyó en 0,8 puntos porcentuales. Con dos de cada diez personas en situación de empleo vulnerable la región continúa ocupando el segundo lugar más bajo a escala mundial, detrás de la región Economías Desarrolladas y Unión Europea.

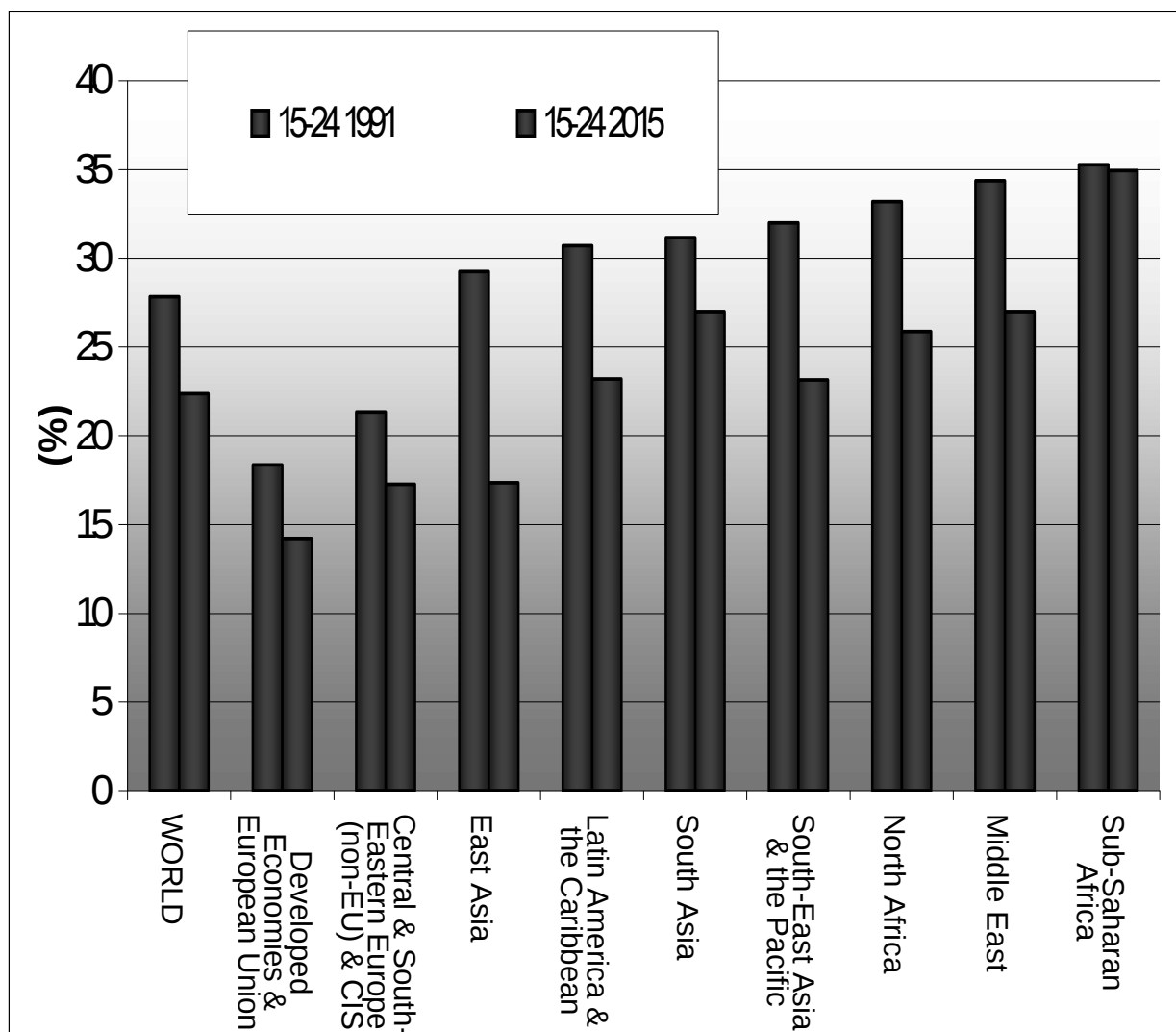
La estagnación del empleo vulnerable se contradice con el impresionante aumento de la productividad del trabajo observada entre 1997 y 2007. En promedio, ésta aumentó a un ritmo del 5

por ciento anual, con lo cual su nivel se equiparó con el de las regiones de América Latina y el Caribe, y Oriente Medio. Entre 1997 y 2007 el crecimiento superó el 50 por ciento, el segundo aumento más alto del mundo después de Asia Oriental. Una de las razones por las que el crecimiento de la productividad no se tradujo en una disminución mayor del empleo vulnerable apunta a que probablemente el incremento, en lugar de ser constante, experimentó altibajos en el curso del período. Si los cambios en la productividad no se pueden predecir y las variaciones son importantes, las empresas no crean puestos remunerados con sueldos o salarios, sino que prefieren emplear personas que fácilmente puedan despedir. Cabe tener en cuenta que la inseguridad de esta situación contribuye a debilitar la demanda general, ya estas personas probablemente tenderán a consumir menos.

No obstante, aunque estos trabajadores se encuentran en situación de empleo vulnerable, por lo menos ganan lo suficiente como para salir de la extrema pobreza. En esta región el porcentaje de la población trabajadora que gana hasta un dólar diario bajó de 5,8 por ciento en 1997 a 1,9 por ciento en 2007. El porcentaje de trabajadores que se encuentran en la categoría “hasta dos dólares diarios” bajó de 31,9 por ciento en 1997 a 21,0 por ciento en 2007. Importa señalar que el cambio es casi idéntico al observado en el caso de los trabajadores en situación de empleo vulnerable. Si las tendencias que se perfilan en los últimos cinco años continúan y si el crecimiento económico registrado comienza a traducirse en un crecimiento del empleo decente, continuará reduciéndose el déficit de este tipo de trabajo.

Los retos principales que tienen ante sí los países de esta región son: invertir la tendencia y bajar las tasas de desempleo y de subempleo para liberar todo el potencial de la población en edad de trabajar. Esto se conseguirá solamente si las políticas macroeconómicas se orientan a impulsar la inversión y la creación de trabajo decente, y si el mercado de trabajo y las políticas sociales propician la inclusión social –en particular la de los jóvenes– y la reducción de la pobreza. Como hasta la fecha el crecimiento económico no ha conseguido bajar drásticamente las tasas de desempleo ni el riesgo asociado a la situación de empleo, no sorprende que la región esté teniendo que hacer frente a una importante corriente de emigración. Su nivel es tal que causa preocupación pues quienes emigran son personas con buenas calificaciones profesionales. Ello se percibe como un factor que reducirá el desarrollo económico en el largo plazo. Lo anterior inquieta tanto más cuanto que la proporción de jóvenes en la fuerza de trabajo, ya baja en comparación con la de otras regiones (véase Gráfico 7), continuará bajando. Si los fenómenos de envejecimiento y disminución de la población no se identifican como un importante tema de reflexión, terminarán por constituir una barrera al desarrollo futuro de la región. Los retos que ello plantea a los mercados de trabajo, los sistemas de seguridad social, los regímenes de pensiones, la atención de la salud, el ahorro y el consumo son considerables.

Gráfico 7: Población de 15–24 años respecto del total de la población en edad de trabajar.
Mundo y Regiones. Años 1991 y 2015. (en porcentajes)



Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase igualmente la nota que acompaña al Cuadro 1.

10. Economías Desarrolladas y Unión Europea

Los niveles, tendencias e importancia de los diversos indicadores del mercado de trabajo tan diferentes en esta región con respecto a las regiones en desarrollo, hacen que el análisis del mercado de trabajo difiera bastante. Algunos indicadores que revisten gran importancia para el análisis del mercado de trabajo en las regiones en desarrollo, tales como el empleo vulnerable y el número de trabajadores pobres revisten menor importancia en las regiones desarrolladas (el Gráfico 8 presenta las diferencias respecto a la situación del empleo en las diferentes regiones). También son diferentes las políticas y los retos identificados. Una vez dicho esto, cabe agregar que el análisis de la situación del mercado de trabajo en los países desarrollados es particularmente importante, tanto para la región en cuestión como para las demás, en vista de que: a) las tendencias observadas en el mercado de trabajo en la región de las Economías Desarrolladas y Unión Europea tienen repercusiones en los mercados de trabajo de las demás regiones; b) las tendencias observadas en los mercados de trabajo de las regiones en desarrollo tienen repercusiones en la región de las Economías Desarrolladas y Unión Europea, y c) un análisis cuidadoso de las tendencias del mercado de trabajo debe permitir identificar aquellos ámbitos en los que las economías desarrolladas pueden servir de elementos de referencia para el futuro de los mercados de trabajo en los países en desarrollo.

Si se consideran los resultados económicos, se observa que la mayor parte de las economías de la región se han beneficiado de un año más de un robusto crecimiento económico y de una tasa de inflación razonable, pese a los elevados precios del petróleo y las materias primas. La tasa de crecimiento de la región fue de 2,5 por ciento hace menos de un año. La estabilidad de los resultados de los países de la región en los últimos años (una tasa de crecimiento anual de 2,6 por ciento durante el decenio) se vio apenas perturbada por la crisis en el sector de la vivienda en los Estados Unidos.

No obstante, los efectos de una disminución tan ligera en el crecimiento se reflejó rápidamente en los mercados de trabajo. Los indicadores del mercado de trabajo para esta región no confirman las tendencias positivas observadas en los últimos años: las cifras de 2006 y 2007 muestran más bien signos de estagnación. En 2007 el número de desempleados se incrementó en 600.000 personas, alcanzando un total de 32,1 millones. El aumento fue ligeramente mayor para los hombres. La tasa de desempleo permaneció casi invariable en un nivel de 6,4 por ciento, pese a que en 2003 estaba disminuyendo. Por su parte el empleo aumentó en 1,9 millones, o sea, un 0,4 por ciento y la relación empleo–población disminuyó marginalmente a un nivel de 56,4 por ciento. El aumento del empleo registrado fue el menor en los últimos cinco años. La generación de empleo favoreció a las mujeres: de 1,9 millones de nuevos puestos de trabajo, 1,6 millones fueron para ellas y sólo 0,3 millones para los hombres. Como resultado de lo anterior, entre 2006 y 2007 la relación empleo–población disminuyó en 0,4 puntos porcentuales para los hombres; la tasa femenina se estabilizó en un 49,1 por ciento.

El cuadro no es tan brillante para los jóvenes: en apenas un año el número de jóvenes desempleados aumentó en 175.000 personas, un incremento de 1,2 por ciento. Nuevamente los jóvenes acusaron un golpe mayor que las jóvenes: entre los desempleados hubo 168.000 hombres y tan sólo 7.000 mujeres. El porcentaje de desempleados jóvenes aumentó hasta alcanzar el 13, 8 por ciento; el de las desempleadas jóvenes permaneció estable en un nivel de 12,5 por ciento; el desempleo total de los jóvenes aumentó 0,3 puntos porcentuales alcanzando un 13, 2 por ciento. El riesgo de desempleo de un joven es 2,4 veces superior al de un adulto. El empleo de los jóvenes se redujo en 336.000 puestos de trabajo (309.000 menos para los jóvenes y 27.000 menos para las jóvenes), causando una disminución de la relación empleo–población de 0,2 puntos porcentuales para alcanzar un nivel de 44,2 por ciento (nuevamente casi la misma para las jóvenes (42,8 por ciento) y menor para los jóvenes (45,6 por ciento).

El desplazamiento desde el sector industrial hacia el sector servicios continúa. En 2007, el 24,5 por ciento de la población trabajadora estaba ocupada en el sector industrial y un 71,5 por ciento en el sector servicios. La distribución sectorial es diferente entre hombres y mujeres. En tanto que sólo una de cada diez mujeres trabaja en el sector industrial, tres de cada diez hombres trabajan en dicho sector. En el sector servicios trabajan sin embargo ocho de cada diez mujeres, y sólo seis de cada diez hombres.

En lo que respecta a la situación de empleo de las mujeres, el 88 por ciento de las trabajadoras goza de un trabajo compensado con un salario o un sueldo; el 3,9 por ciento son empleadoras; el 5,8

por ciento trabaja por cuenta propia y un 2,3 por ciento trabaja como familiar no remunerado. En el caso de los hombres, un 82,1 por ciento recibe un salario o un sueldo, el 7,9 por ciento son empleadores, el 9,3 por ciento trabaja por cuenta propia y el 0,8 por ciento trabaja como familiar no remunerado. Con la excepción del grupo que recibe un sueldo o un salario por su trabajo, todas las otras categorías disminuyeron su importancia.

Pese a que el crecimiento del PIB fue menor en 2007 si se lo compara con el de 2006, el ritmo de aumento de la productividad fue un 2,1 por ciento más rápido en 2007 que en 2006. En estos momentos es una tendencia inquietante dado que el desempleo total ha aumentado y el empleo apenas lo ha hecho. Cabe señalar que el fuerte incremento de la productividad podría traducirse en un aumento de las remuneraciones y que ello, a su vez, podría detener la tendencia al aumento de la desigualdad observada en algunas economías. La brecha en materia de productividad entre esta región y las demás ha aumentado en los diez años considerados, pese a las superiores tasas de incremento de la productividad observadas en algunas otras regiones. Pero, como esas otras economías empezaron desde niveles muy bajos, la región de las Economías Desarrolladas y Unión Europea ha conseguido consolidar su posición dominante.

El panorama que se presenta para los próximos años no es muy positivo. Al parecer el FMI considera que el efecto de freno causado por los precios del petróleo y las turbulencias en el sector de la vivienda en los Estados Unidos es tan importante que redujo sus previsiones de crecimiento para esta región de 2,6 a 2,2 por ciento.¹⁹ Ya la tasa de 2,5 por ciento, registrada en 2007, no podía garantizar que continuaran las tendencias positivas del mercado de trabajo observadas en años recientes. La creación de empleo ha sido lenta y el incremento del desempleo más pronunciado que en años anteriores. Pero, como se prevé un crecimiento del PIB de sólo 2,2 por ciento, en lugar del 2,6 por ciento previsto con anterioridad, se prevé que en 2008 dejarán de crearse los 240.000 puestos de trabajo que se crearían si la tasa del crecimiento del PIB fuera del 2,6 por ciento.

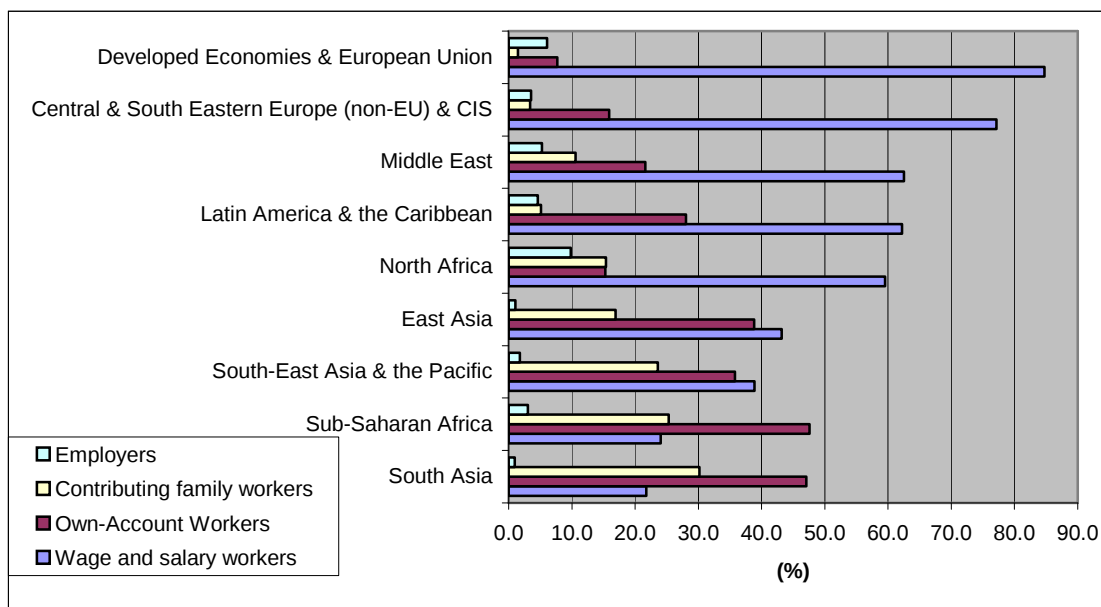
Aparte del freno al crecimiento y de esa creciente amenaza, la región debe hacer frente a varios retos en el futuro próximo. El envejecimiento de la población hace muy necesario que más personas se incorporen al empleo remunerado para que los gobiernos puedan asegurar el mantenimiento de los niveles de vida y el funcionamiento de los sistemas de seguridad social. Si se considera que sólo seis de cada diez personas en edad de trabajar se han incorporado activamente al mercado de trabajo, existe todavía un potencial que podría utilizarse mucho mejor si se aplicaran las políticas adecuadas, apartándose de aquellas políticas que desalientan a las personas de participar en el mercado de trabajo y a las empresas de contratar personal, y adoptando políticas que propicien la elevación de las competencias profesionales. La globalización, combinada con el rápido avance de la tecnología, plantea retos adicionales a los mercados de trabajo de la región. Es importante que los trabajadores estén dispuestos a ajustarse a los rápidos cambios que exige la exacerbada competencia actual, y sean capaces de hacerlo. Ello puede propiciarse no solamente mediante la elevación de las competencias profesionales que exige el mercado sino brindándoles además una mayor seguridad para que gestionen mejor el estrés que ocasionan los cambios. Los trabajadores poco calificados parecen verse más afectados por el ritmo de los cambios porque no tienen la preparación necesaria y porque el tipo de trabajo que realizan, o bien se transfiere a otros países, o se ve amenazado por los trabajadores extranjeros.²⁰ Por último, cabe hacer referencia al desperdicio de potencial que representan las elevadas tasas de desempleo de los jóvenes, al desaliento que provoca el desempleo y al hecho de que el desempleo de larga duración es simplemente insostenible en el largo plazo. Mediante la provisión de servicios de empleo y recolocación laboral, tutoría, capacitación e incentivos financieros eficaces, los gobiernos podrían aumentar las oportunidades para que las personas encuentren un trabajo decente. Por su parte, los beneficiarios de esos servicios deberían movilizarse para encontrar un trabajo y mejorar su empleabilidad.

¹⁹ Fondo Monetario Internacional, *Panorama Económico Mundial, Globalización y desigualdad*, Washington, octubre de 2007. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2007/02/index.htm>.

²⁰ OCDE, *Panorama del empleo 2007*, París, 2007.

http://www.oecd.org/document/38/0,3343,en_2649_33927_36936230_1_1_1_1,00.html

Gráfico 8: Situación en el empleo con respecto al empleo total, por regiones. Año 2007



Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre 2007. Véase igualmente la nota que acompaña al cuadro 1, * 2007: estimaciones preliminares.

11. Resumen

El mundo sigue teniendo que hacer frente a cambios drásticos. La globalización y el intenso ritmo de los cambios tecnológicos modifican los mercados de trabajo en todo el mundo. Aunque los retos que plantean tales cambios son enormes también generan grandes oportunidades. Probablemente por primera vez en la historia las turbulencias que experimenta una región del mundo, a saber, la región de las Economías Desarrolladas y Unión Europea y en primer término los Estados Unidos, no necesariamente tendrán consecuencias de peso en otras regiones, por lo menos no hasta el punto de que provoquen una desaceleración mundial del crecimiento. Ello, a raíz de que ha habido un acercamiento entre las regiones, de que cada una se ha involucrado más en lo que sucede en las otras, y de que cada región depende en menor grado de los vínculos bilaterales como resultado de su propia fortaleza económica que ha incrementado su independencia con respecto a las demás.

Según el análisis presentado en este número de Tendencias Mundiales del Empleo el déficit de trabajo decente continúa siendo enorme. En la medida en que cinco de cada diez personas en el mundo tienen un empleo vulnerable y que cinco de cada diez personas que trabajan viven en la pobreza junto con sus familias, los retos planteados son formidables. El progreso económico no se traduce automáticamente en progreso en el mundo del trabajo. Es necesario que exista un compromiso activo y una firme decisión de poner las políticas de mercado de trabajo en el centro de las políticas macroeconómicas, a fin de asegurar que el progreso económico sea inclusivo y no se traduzca en una mayor desigualdad. Solamente en la medida que los países utilicen sus mercados de trabajo para que el crecimiento no margine a ninguna categoría social el progreso será sostenible.

Para determinar el grado en que cada una de las regiones ha progresado en la consecución del objetivo de empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, se examinaron conjuntamente cuatro indicadores. El análisis mostró que las diferentes regiones no solamente se encontraban en situaciones diferentes con respecto al primer Objetivo de Desarrollo del Milenio sino que los retos que debían asumir eran diferentes. El análisis por regiones mostró una fuerte asociación entre el número de trabajadores pobres, el empleo vulnerable y la productividad del trabajo. En lo que respecta a la relación empleo–población, se trata de un indicador importante no sólo para medir el “pleno” empleo sino también para identificar las tendencias que se perfilan en una economía. ¿Aumenta la educación? ¿Es acaso el desaliento la causa de una baja relación? ¿En qué grado participa la fuerza de trabajo femenina?

Pero, el hecho de centrar el análisis en este nuevo conjunto de indicadores no debería desviar la atención de la situación del desempleo en el mundo, el cual continúa constituyendo un reto de envergadura en muchas regiones y para muchas categorías sociales, en particular las mujeres, los jóvenes y los trabajadores poco calificados.

Si se consideran todos estos indicadores conjuntamente, resulta evidente que todas las regiones siguen sin explotar un enorme potencial disponible en la esfera laboral. En algunas regiones a las mujeres no se les ha dado la oportunidad de participar en el mercado de trabajo, en otras, a los jóvenes se les dificulta el acceso al mundo del trabajo. Por otra parte, no es erróneo suponer que aquellas personas que trabajando ganan menos de un dólar diario están subempleadas (trabajan menos de lo que quisieran) o que su productividad es muy baja (trabajan muchas horas pero de modo ineficaz por falta de preparación o de equipo) y, por lo tanto, que se trata de trabajadores subutilizados. Si su número se suma al número de desempleados, al de los desalentados y al de los que quisieran trabajar si tuvieran la oportunidad, resulta evidente que el crecimiento y el desarrollo económico podría ser mucho más elevado y más aún si todos tuvieran la oportunidad de gozar de un trabajo decente.

Anexo 1 Cuadros

Cuadro 1
Desempleo en el mundo, 1997, 2002-2007 (millones)

Año	1997	2002	2003	2004	2005	2006	2007*
Total	164.8	188.9	185.9	190.8	189.6	187.0	189.9
Hombres	70.2	79.6	79.3	80.9	81.0	80.2	81.6
Mujeres	94.6	109.2	106.7	109.9	108.7	106.8	108.3

Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase también la Nota Metodológica en OIT, *Tendencias Mundiales del Empleo* (Ginebra, 2005). Se puede obtener información técnica más detallada sobre los procedimientos para establecer las proyecciones mundiales y regionales consultando el sitio web <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/wrest.htm>. Las diferencias con respecto a las estimaciones anteriores se deben a la revisión de las estimaciones del crecimiento del PIB realizada por el FMI y a la revisión de las cifras relativas al mercado de trabajo que utiliza el modelo. Estas últimas se han tomado de OIT, *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo*, 5a edición, Ginebra (2007)

*2007: estimaciones preliminares.

Cuadro 2
Tasa de participación de la fuerza de trabajo en el mundo, 1997, 2002-2007*

Año	1997	2002	2003	2004	2005	2006	2007*
Total	66.7	66.0	65.8	65.8	65.7	65.7	65.6
Jóvenes	57.5	55.2	54.6	54.8	54.6	54.6	54.6
Adultos	69.9	69.6	69.6	69.5	69.4	69.3	69.3

Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase igualmente la nota que acompaña al Cuadro 1.

*2007: estimaciones preliminares.

Cuadro 3
Indicadores del Mercado de Trabajo. Mundo y Regiones

Región	Variación porcentual de la tasa de desempleo (punto porcentual)	Tasa de desempleo (en porcentajes)			Tasa de crecimiento del PIB (en porcentajes)			Relación empleo–población (en porcentajes)		Tasa anual de crecimiento de la fuerza de trabajo (en porcentajes)	Tasa anual de crecimiento del PIB (en porcentajes)
	2002-2007*	1997	2006	2007*	2006	2007*	2008p	1997	2007*	1997-2007*	1997-2007*
Mundo	-0.5	6.1	6.0	6.0	5.4	5.2	4.8	62.6	61.7	1.7	4.2
Economías Desarrolladas y Unión Europea	-0.9	7.4	6.3	6.4	2.9	2.5	2.2	56.2	56.4	0.7	2.6
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	-1.3	10.7	8.5	8.5	7.3	7.2	6.6	53.7	54.1	0.6	5.3
Asia Oriental	-0.4	3.7	3.4	3.3	10.1	10.4	9.1	74.9	71.9	1.0	8.4
Asia Sudoriental y el Pacífico	0.1	4.0	6.2	6.2	6.2	6.0	5.8	67.2	66.4	2.5	4.1
Asia Meridional	0.1	4.7	5.1	5.1	9.1	8.4	8.0	58.2	56.7	2.4	6.4
América Latina y el Caribe	-0.4	8.0	8.5	8.5	5.5	5.0	4.3	59.0	60.0	2.4	3.3
Oriente Medio	-1.1	13.0	11.8	11.8	5.3	5.5	5.6	46.0	50.1	4.9	4.5
África del Norte	-2.9	11.7	11.0	10.9	6.5	6.1	6.8	43.7	45.3	3.3	4.9
África Subsahariana	-0.8	8.5	8.2	8.2	5.3	5.8	6.5	69.1	68.1	3.0	4.1

Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007, y FMI, *Panorama Económico Mundial*, octubre de 2007; consúltense igualmente la nota que acompaña al cuadro 1.

*2007: estimaciones preliminares

Cuadro 4
Empleo por sectores. Mundo y Regiones. Años 1997 y 2005–2007

	Empleo en el sector como porcentaje del empleo total				Empleo femenino como porcentaje del empleo total en el sector
Año	1997	2005	2006	2007*	2007*
Agricultura					
Mundo	41.4	37.1	36.0	34.9	41.3
Economías Desarrolladas y Unión Europea	6.1	4.2	4.2	3.9	36.2
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	27.0	21.1	20.4	19.5	44.0
Asia Oriental	47.9	42.9	40.9	38.4	47.4
Asia Sudoriental y el Pacífico	48.8	45.5	45.2	43.9	41.4
Asia Meridional	59.4	50.9	49.4	48.0	36.6
América Latina y el Caribe	23.5	19.6	19.7	19.1	22.7
Oriente Medio	21.4	18.7	18.1	17.5	47.7
África del Norte	35.4	33.6	33.8	32.8	23.9
África Subsahariana	72.1	67.1	65.2	64.7	44.4
Industria					
Mundo	21.1	21.4	21.9	22.4	31.2
Economías Desarrolladas y Unión Europea	28.3	25.0	24.7	24.5	22.9
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	28.3	25.6	25.8	26.1	30.8
Asia Oriental	24.3	24.3	25.6	26.9	42.0
Asia Sudoriental y el Pacífico	17.1	18.2	18.5	19.0	35.9
Asia Meridional	15.3	20.2	21.0	21.7	24.7
América Latina y el Caribe	20.7	21.7	21.8	22.0	26.5
Oriente Medio	25.6	25.5	25.4	25.5	19.8
África del Norte	19.9	20.0	20.3	20.6	17.7
África Subsahariana	8.5	9.0	9.4	9.6	25.5
Servicios					
Mundo	37.5	41.5	42.1	42.7	43.2
Economías Desarrolladas y Unión Europea	65.6	70.8	71.2	71.5	52.9
Europa Central, Sudoriental (extra UE) y CEI	44.7	53.3	53.8	54.4	51.6
Asia Oriental	27.8	32.7	33.5	34.7	42.8
Asia Sudoriental y el Pacífico	34.1	36.3	36.3	37.0	45.6
Asia Meridional	25.2	28.9	29.6	30.3	20.2
América Latina y el Caribe	55.8	58.7	58.5	58.9	51.1
Oriente Medio	52.9	55.9	56.5	57.0	23.7
África del Norte	44.7	46.4	45.9	46.6	26.9
África Subsahariana	19.4	23.9	25.4	25.7	43.4

Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase igualmente la nota que acompaña al Cuadro 1.

*2007 estimaciones preliminares

Cuadro 5
Trabajadores pobres. Mundo y Regiones. Años 1997, 2002 y 2007

Año	1997	2002	2007*	1997	2002	2007*
	(millones)	(millones)	(millones)	Participación en el empleo total (%)	Participación en el empleo total (%)	Participación en el empleo total (%)
Un dólar de los EE.UU. diario						
Mundo	612.6	570.4	486.7	24.2	20.9	16.4
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	8.7	5.3	3.0	5.8	3.4	1.9
Asia Oriental	136.8	125.7	69.9	18.8	16.4	8.7
Asia Sudoriental y el Pacífico	54.4	41.7	36.7	24.1	16.8	13.4
Asia Meridional	256.8	227.3	196.4	53.3	42.4	33.0
América Latina y el Caribe	22.8	23.9	19.4	11.6	10.9	8.0
Oriente Medio	1.0	1.5	2.7	2.4	2.8	4.2
África del Norte	1.2	1.0	0.9	2.6	2.0	1.6
África Subsahariana	130.7	143.6	157.3	57.4	55.6	53.0
Dos dólares de los EE.UU. diarios						
Mundo	1363.1	1364.6	1294.57	53.8	49.9	43.5
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	47.7	42.0	34.1	31.9	27.2	21.0
Asia Oriental	431.0	380.5	286.8	59.1	49.7	35.6
Asia Sudoriental y el Pacífico	141.2	140.0	138.5	62.6	56.4	50.3
Asia Meridional	440.7	465.0	478.6	91.5	86.8	80.3
América Latina y el Caribe	66.0	71.6	61.7	33.6	32.6	25.4
Oriente Medio	10.3	11.9	12.4	24.3	22.6	19.3
África del Norte	22.5	24.4	25.2	50.1	48.7	42.0
África Subsahariana	197.8	224.0	253.3	86.8	86.7	85.4

Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias de la Pobreza Laboral*, noviembre de 2007. Se puede consultar más información sobre la metodología utilizada para elaborar las estimaciones en S. Kapsos, "Estimating growth requirements for reducing working poverty: Can the world halve working poverty by 2015?" Employment Strategy Paper, No. 14 (Ginebra, OIT, 2004); disponible en el sitio web: <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/esp14.pdf> Las diferencias con respecto a las estimaciones anteriores derivan de la revisión de la cifra del PIB realizada por el FMI y de la revisión de los datos sobre el mercado de trabajo que utiliza el modelo.

*2007: estimaciones preliminares

Cuadro 6. Relación empleo–población (en porcentajes). Mundo y Regiones. Período 1997–2007

Total	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007*
Mundo	62.6	62.4	62.3	62.2	62.0	61.7	61.7	61.6	61.7	61.7	61.7
Economías Desarrolladas y Unión Europea	56.2	56.5	56.6	56.8	56.6	56.0	55.8	56.1	56.2	56.5	56.4
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	53.7	53.0	51.5	52.4	52.9	53.1	52.8	53.4	53.6	54.0	54.1
Asia Oriental	74.9	74.3	74.0	73.9	73.5	73.1	72.8	72.6	72.3	72.1	71.9
Asia Sudoriental y el Pacífico	67.2	66.7	66.8	66.7	66.4	66.2	65.9	65.9	66.3	66.3	66.4
Asia Meridional	58.2	58.3	58.2	57.6	57.4	57.3	57.6	56.8	56.7	56.8	56.7
América Latina y el Caribe	59.0	59.1	59.2	59.3	59.2	59.3	59.7	59.8	60.0	60.0	60.0
Oriente Medio	46.0	46.5	47.3	47.5	47.1	47.6	48.4	49.3	49.4	49.8	50.1
África del Norte	43.7	43.6	44.0	43.1	42.5	42.7	43.1	44.0	44.6	45.1	45.3
África Subsahariana	69.1	68.9	68.7	68.4	68.2	68.0	67.8	68.2	68.1	68.1	68.1
Mujeres	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007*
Mundo	49.5	49.3	49.2	49.2	49.1	49.0	49.0	49.0	49.0	49.1	49.1
Economías Desarrolladas y Unión Europea	47.2	47.5	47.8	48.1	48.2	47.9	47.9	48.4	48.6	49.1	49.1
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	45.2	44.7	43.1	43.9	44.8	45.3	44.9	45.0	45.2	45.5	45.6
Asia Oriental	68.7	68.1	67.8	67.6	67.2	66.8	66.3	66.1	65.8	65.5	65.2
Asia Sudoriental y el Pacífico	55.0	54.7	54.9	54.8	54.6	54.4	54.2	54.5	54.7	54.8	55.1
Asia Meridional	34.7	34.8	34.6	34.2	34.3	34.4	34.8	33.8	33.9	34.0	34.1
América Latina y el Caribe	42.1	42.5	43.2	43.6	43.7	44.2	44.9	45.5	46.3	46.7	47.1
Oriente Medio	20.8	21.7	22.7	23.1	23.1	23.9	24.9	26.2	26.7	27.4	28.1
África del Norte	19.9	19.9	20.4	19.8	19.5	19.7	20.1	20.6	21.2	21.6	21.9
África Subsahariana	58.0	57.7	57.5	57.3	57.0	56.7	56.5	57.0	56.9	56.9	56.9
Hombres	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007*
Mundo	75.7	75.5	75.4	75.2	74.8	74.5	74.4	74.4	74.3	74.4	74.3
Economías Desarrolladas y Unión Europea	65.9	66.0	65.9	66.0	65.5	64.7	64.2	64.3	64.3	64.4	64.0
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	63.4	62.3	61.0	62.0	62.1	61.9	61.8	62.9	63.1	63.6	63.8
Asia Oriental	80.9	80.2	80.0	79.9	79.5	79.2	78.9	78.7	78.5	78.4	78.4
Asia Sudoriental y el Pacífico	79.6	78.9	79.0	78.9	78.6	78.2	77.9	77.6	78.2	78.1	78.1
Asia Meridional	80.1	80.3	80.4	79.6	79.2	78.8	79.1	78.4	78.3	78.2	78.1
América Latina y el Caribe	76.6	76.3	75.9	75.7	75.5	75.1	75.2	74.9	74.4	74.0	73.7
Oriente Medio	68.7	69.0	69.5	69.6	68.8	69.1	69.8	70.2	70.0	70.1	70.3
África del Norte	67.8	67.6	67.8	66.6	65.9	66.0	66.3	67.6	68.4	68.9	69.1
África Subsahariana	80.6	80.6	80.4	80.0	79.9	79.6	79.4	79.8	79.7	79.7	79.7
Jóvenes	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007*
Mundo	50.6	50.0	49.6	49.0	48.3	47.8	47.6	47.7	47.8	47.9	47.8
Economías Desarrolladas y Unión Europea	45.1	45.7	45.7	46.2	45.3	44.0	43.0	43.9	44.0	44.4	44.2
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	36.0	35.0	34.4	34.1	33.9	33.5	32.4	34.7	35.1	35.6	36.0
Asia Oriental	68.3	66.7	65.7	65.0	63.9	63.0	62.3	62.6	62.5	62.7	63.0
Asia Sudoriental y el Pacífico	51.8	50.1	50.6	50.0	49.3	48.4	47.7	46.7	47.4	47.1	47.1
Asia Meridional	44.5	44.5	44.4	43.3	43.1	43.1	43.5	42.5	42.6	42.6	42.4
América Latina y el Caribe	47.6	47.4	47.3	46.9	46.4	45.6	45.7	45.3	45.2	44.7	44.4
Oriente Medio	29.2	29.9	30.9	31.1	30.2	30.8	31.7	32.4	32.1	32.2	32.2
África del Norte	28.9	28.7	29.6	27.0	25.3	25.6	25.7	26.6	27.2	27.5	27.4
África Subsahariana	57.7	57.6	57.4	57.1	56.8	56.3	56.0	56.5	56.3	56.3	56.2

Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase también la nota que acompaña al Cuadro 1. *2007: estimaciones preliminares.

Cuadro 7
Empleo vulnerable como porcentaje del empleo total. Mundo y Regiones.
Período 1997-2007

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007*
Mundo	52.8	52.1	52.5	52.2	51.9	51.8	51.7	51.2	50.9	50.5	49.9
Economías Desarrolladas y											
Unión Europea	11.0	10.8	10.6	10.3	10.1	9.8	9.7	9.7	9.5	9.4	9.2
Europa Central Sudoriental (extra											
UE) y CEI	20.1	20.0	22.6	22.1	21.6	20.4	20.6	20.9	19.7	19.8	19.3
Asia Oriental	63.2	61.5	60.8	60.4	59.6	59.3	58.7	58.1	57.2	56.5	55.7
Asia Sudoriental y el											
Pacífico	63.4	58.2	63.0	63.5	62.0	62.4	61.7	60.5	60.7	60.1	59.4
Asia Meridional	80.0	80.1	80.0	80.5	79.6	79.1	79.6	79.2	79.1	78.3	77.2
América Latina y el											
Caribe	31.4	31.2	31.3	32.0	32.8	32.8	32.8	32.9	32.6	33.1	33.2
Oriente Medio	39.7	43.3	39.6	37.2	38.2	37.0	36.8	35.9	34.5	33.4	32.2
África del Norte	36.9	37.7	35.6	32.9	33.3	33.3	33.2	35.1	33.5	32.0	30.7
África Subsahariana	77.2	78.1	77.7	76.0	76.8	76.7	76.1	74.7	74.9	73.9	72.9

Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase también la nota que acompaña al Cuadro 1.

*2007: estimaciones preliminares

Cuadro 8

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007*
Mundo	2.5	0.9	2.0	2.6	1.1	1.8	2.1	3.4	2.9	3.1	2.8
Economías Desarrolladas y Unión Europea	2.2	1.1	2.1	1.9	1.1	2.0	1.6	1.9	1.7	1.9	2.1
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y CEI	4.0	-0.1	5.0	5.1	0.6	4.7	7.5	5.6	5.8	5.2	5.6
Asia Oriental	7.1	5.3	6.6	6.7	6.6	7.8	6.6	7.8	7.5	8.1	7.7
Asia Sudoriental y el Pacífico	2.2	-7.9	1.7	3.7	-0.7	3.1	3.9	4.0	2.3	3.3	2.9
Asia Meridional	2.3	2.8	3.8	3.2	2.9	1.2	4.4	7.2	5.9	4.8	4.0
América Latina y el Caribe	1.5	0.0	-1.6	1.5	-1.4	-1.8	-0.6	3.1	2.6	2.7	1.8
Oriente Medio	0.1	-2.7	-4.2	0.4	0.4	0.5	1.1	-0.7	2.5	0.5	0.7
África del Norte	0.0	3.1	1.1	3.8	1.5	0.7	1.7	-0.4	0.9	1.7	1.6
África Subsahariana	0.1	-0.6	-0.2	0.9	1.0	1.0	1.2	2.7	2.6	1.6	1.5

Variación de la productividad del trabajo (producción por persona empleada).

Período 1997–2007 (PPA en dólares constantes de 2000)

Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo*, noviembre de 2007. Véase también la nota que acompaña al cuadro 1.*2007: estimaciones preliminares.

Anexo2.

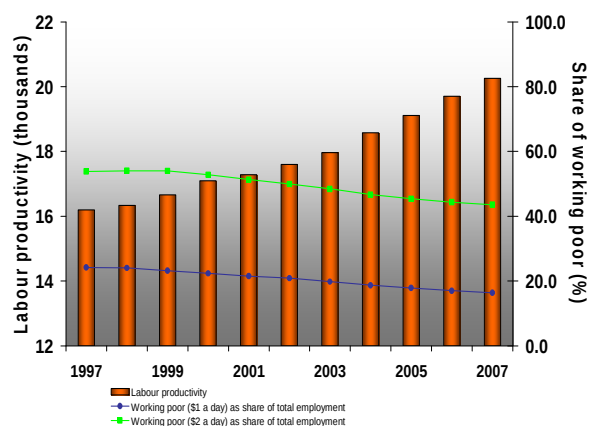
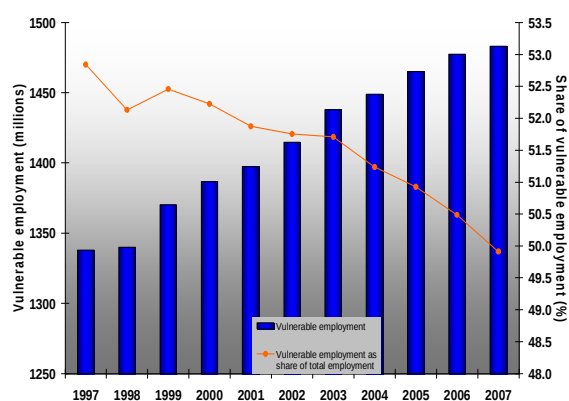
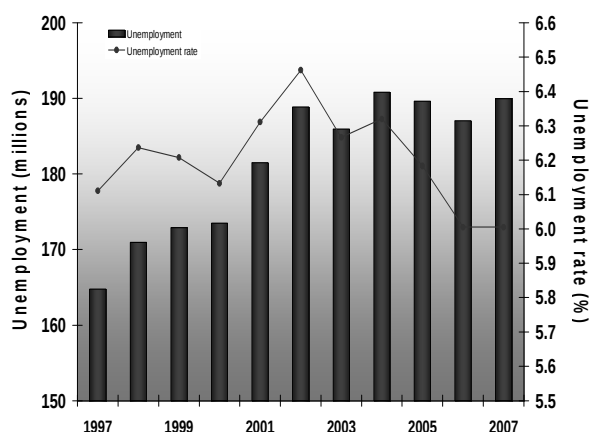
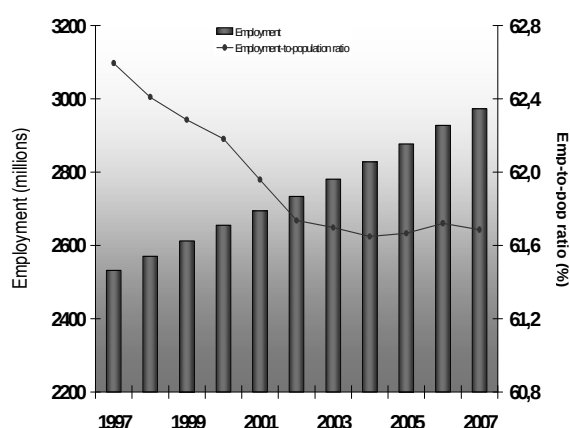
Indicadores Clave del Mercado de Trabajo y otras cuestiones que merecen considerarse

Los cuadros que se presentan a continuación se refieren a los indicadores habituales del mercado de trabajo. Se ofrece además una evaluación general de las cuestiones más apremiantes a que debe hacer frente en cada región.³ Constituyen el sustrato indicativo de los principales retos sobre los que deberían centrar su atención las personas encargadas de elaborar las políticas y los organismos internacionales. No sólo dan a conocer los resultados que corresponden al presente número sino que tienen en cuenta resultados publicados en números anteriores de *Tendencia Mundiales del Empleo*. Para facilitar la comprensión se ha incluido una serie de curvas relativas a cada región.

³ A menos que se especifique lo contrario, los datos presentados corresponden a 2007. Cuando se revise este cuadro es importante considerar que las evaluaciones regionales no alcanzan a dar cuenta de toda la variación regional. En consecuencia, se advierte a los lectores que es difícil que un país determinado presente “todas” las características definidas. Las cuestiones que merecen consideración son de orden general y no pretenden ser exhaustivas.

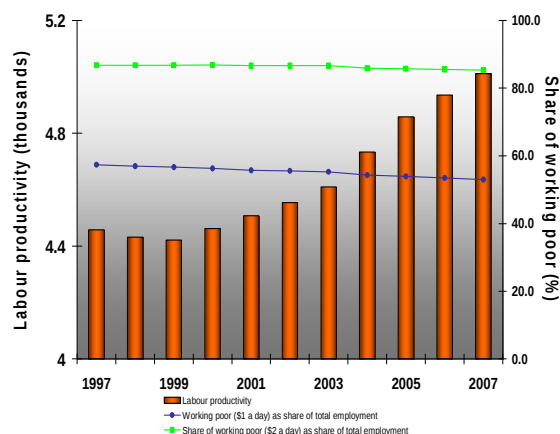
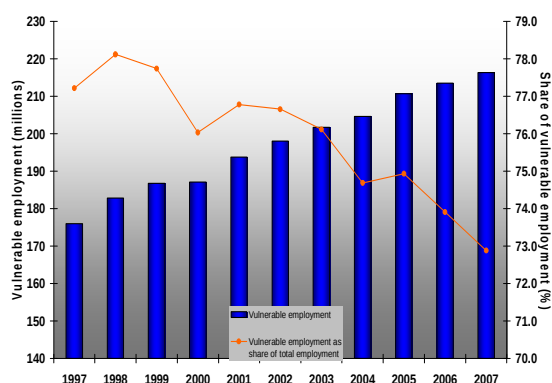
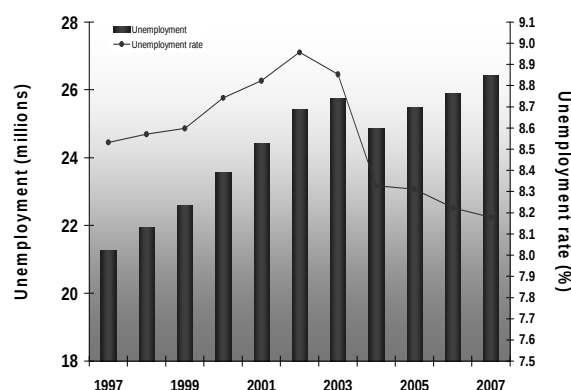
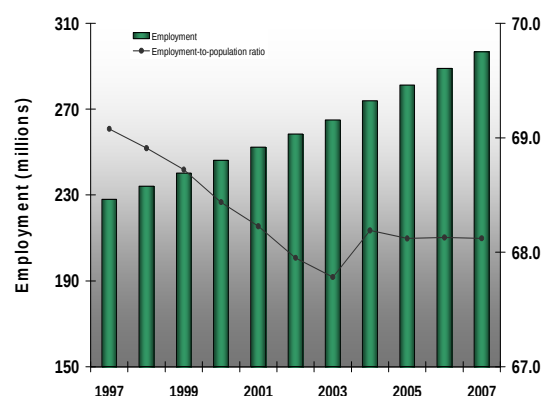
Mundo

Indicadores habituales del mercado de trabajo	
Indicadores del mercado de trabajo	Indicadores demográficos
- Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 65.6%; jóvenes: 54.6%; mujeres: 52.5% - Relación empleo–población. General: 61.7%; jóvenes: 47.8%; mujeres: 49.1% - Tasa de desempleo. General 6.0%; jóvenes: 12.3%; mujeres: 6.4% - Proporción entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 2.8 - Distribución del empleo por sectores: agricultura: 34.9%; industria: 22.4%; servicios: 42.7% - Porcentaje del empleo vulnerable: 49.9% - Productividad del trabajo. Tasa anual de crecimiento entre 1997 y 2007: 2.1% - Porcentaje de trabajadores pobres que ganan un dólar diario: 16.4%; dos dólares diarios: 43.5%	- Porcentaje de jóvenes respecto de la población total en edad de trabajar: 24.7% - Tasa de crecimiento anual de la población: 1.6%
Otros	
	Tasa promedio de crecimiento del PIB en el período 1997-2007: 4.2%
Otras cuestiones que merecen considerarse	
- Ritmo demasiado lento de creación de trabajo decente durante un período de bonanza económica - Considerable déficit de trabajo decente - Discriminación de los jóvenes, las mujeres y los trabajadores poco calificados	



África Subsahariana

Indicadores habituales del mercado de trabajo	
Indicadores del mercado de trabajo	Indicadores demográficos
- Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 74.2%; jóvenes: 65.2%; mujeres: 62.6% - Relación empleo–población. General: 68.1%; jóvenes: 56.2; mujeres: 56.9% - Tasa de desempleo. General: 8.2; jóvenes: 13.7%; mujeres: 9.1% - Proporción entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 2.4 - Distribución del empleo por sectores: agricultura: 64.7%; industria 9.6%; servicios: 25.7% - Porcentaje de empleo vulnerable: 72.9% - Productividad del trabajo. Tasa anual de crecimiento entre 1997 y 2007: 1.1% - Porcentaje de trabajadores pobres que ganan: un dólar diario: 53.0%; dos dólares diarios: 85.4%	- Porcentaje de jóvenes respecto de la población total en edad de trabajar: 36.1% - Tasa anual de crecimiento de la población: 2.6%
Otros	
	Tasa promedio de crecimiento del PIB en el período 1997-2007: : 4.1%
Otras cuestiones que merecen considerarse	
- Ausencia de los cuatro pilares del trabajo decente - Subempleo invisible por desajuste entre las competencias profesionales y el trabajo efectivamente realizado - Elevado crecimiento de la población - Gran pobreza / elevado número de trabajadores pobres - Conflictos civiles, niños soldados - Trabajo infantil - Nutrición, enfermedad, VIH-SIDA - Elevación de las tasas de inscripción escolar y mejora del sistema educativo - Mejora de la calidad del empleo en el sector agrícola y desarrollo de actividades no propiamente agrícolas en el agro - Aliento a la inversión y la creación de empleos - Gestión de la migración urbano–rural interna y externa - Crecimiento del sector oficial de la economía - Mejora de las infraestructuras	



Norte de África

Indicadores habituales del mercado de trabajoIndicadores del mercado de trabajo

- Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 50.9%; jóvenes: 36.3%; mujeres: 26.1%
- Relación empleo-población. General: 45.3%; jóvenes: 27.4; mujeres: 21.9%
- Tasa de desempleo. General: 10.9%; jóvenes: 24.5%; mujeres: 16.2%
- Proporción entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 3.5
- Distribución sectorial del empleo: agricultura: 32.8%; industria: 20.6%; servicios: 46.6%
- Porcentaje de empleo vulnerable: 30.7%
- Productividad del trabajo. Tasa anual de crecimiento entre 1997 y 2007: 1.4%

Porcentaje de trabajadores pobres que ganan un dólar diario: 1.6%;
dos dólares diarios: 42.0%

Indicadores demográficos

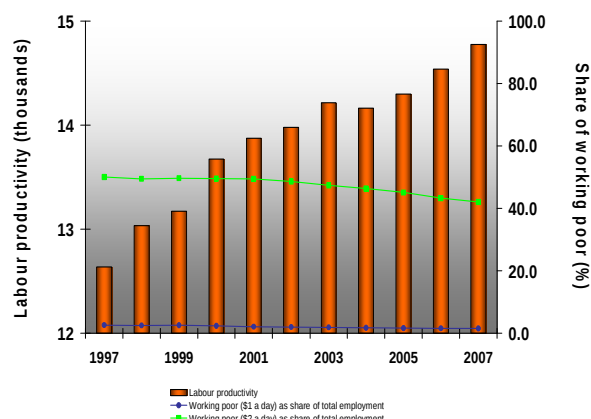
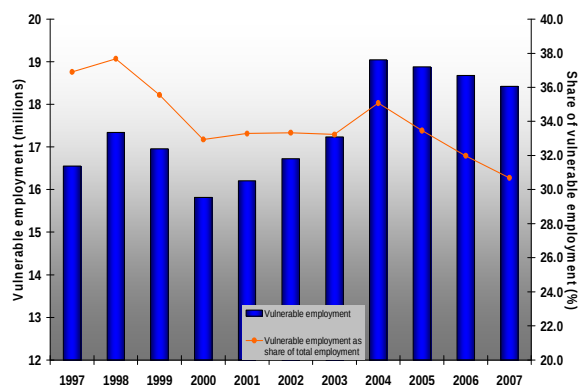
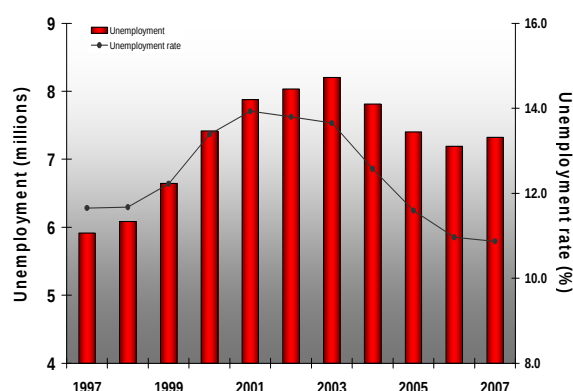
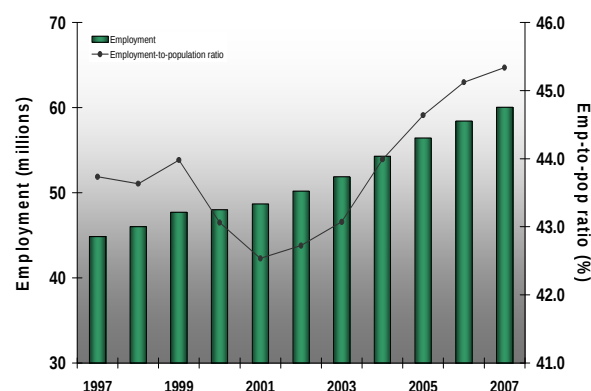
- Porcentaje de jóvenes respecto de la población total en edad de trabajar: 30.5%
- Tasa anual de crecimiento de la población: 2.4%

Otros

- Tasa promedio de crecimiento del PIB en el período 1997-2007: 4.9%

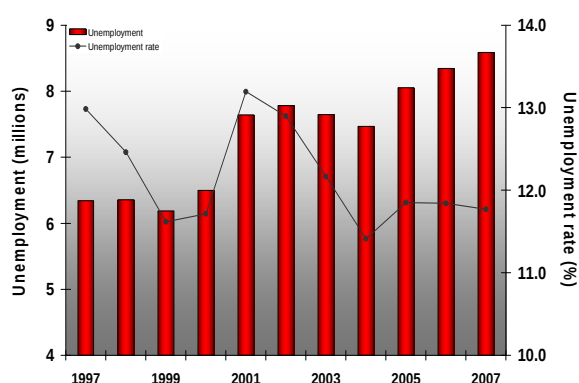
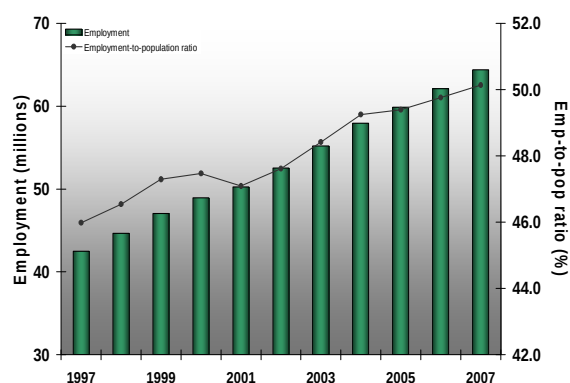
Otras cuestiones que merecen considerarse

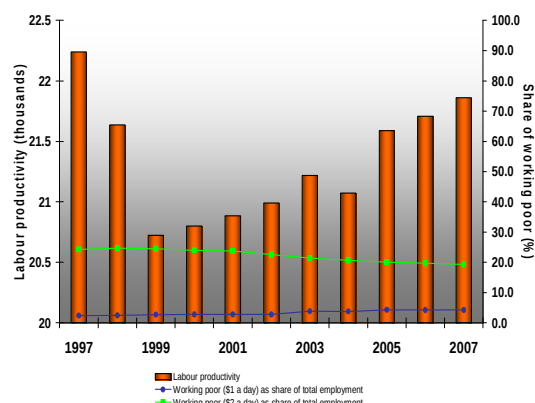
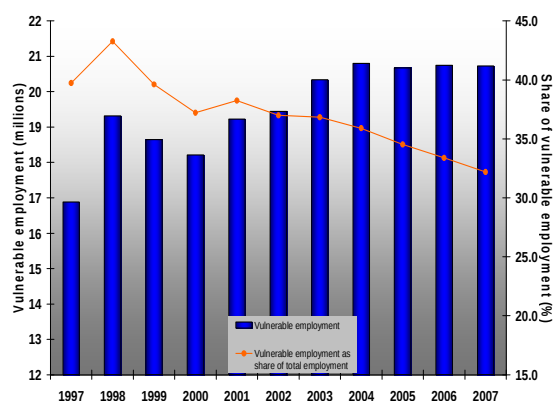
- Barreras a la incorporación de los jóvenes y las mujeres al mercado de trabajo
- Subempleo invisible por desajuste entre las competencias profesionales y el trabajo efectivamente realizado
- Desempleo entre personas que han obtenido diplomas
- Calidad del empleo: protección social, diálogo social, derechos fundamentales en el trabajo
- Gestión de la migración urbano-rural interna y externa
- Aliento a la inversión y la creación de empleos
- Trabajo infantil



Oriente Medio

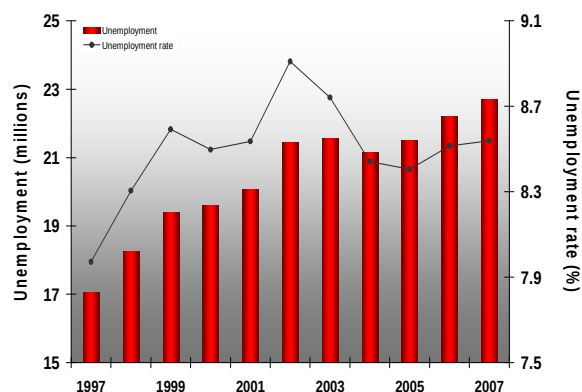
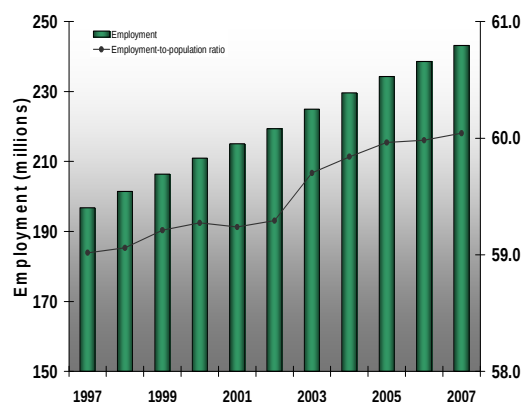
Indicadores habituales del mercado de trabajo	
Indicadores del mercado de trabajo - Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 56.8%; jóvenes: 42.3%; mujeres: 33.3% - Relación empleo–población. General: 50.1%; jóvenes: 32.2%; mujeres: 28.1% - Tasa de desempleo. General: 11.8%; jóvenes: 23.8%; mujeres: 15.6% - Proporción entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 3.0 - Distribución sectorial del empleo: agricultura: 17.5%; industria: 25.5%; servicios: 57.0% - Porcentaje de empleo vulnerable: 32.2% - Productividad del trabajo. Tasa anual de crecimiento entre 1997 y 2007: -0.2% - Porcentaje de trabajadores pobres que ganan un dólar diario: 4.2%; dos dólares diarios: 19.3%	Indicadores demográficos - Porcentaje de jóvenes respecto de la población total en edad de trabajar: 32.7% - Tasa anual de crecimiento de la población: 3.0% Otros - Tasa promedio de crecimiento del PIB en el período 1997-2007: 4.5%
Otras cuestiones que merecen considerarse	
- Barreras a la incorporación de los jóvenes y las mujeres al mercado de trabajo - Calidad del empleo – protección social, diálogo social, derechos fundamentales en el trabajo, número de horas de trabajo - Estagnación del ingreso de los pobres y trabajadores pobres - Crecimiento negativo de la productividad - Desempleo entre personas que han obtenido diplomas - Calidad del empleo – protección social, diálogo social, derechos fundamentales en el trabajo - Gestión de la migración urbano–rural interna y externa - Inversiones y creación de empleo	

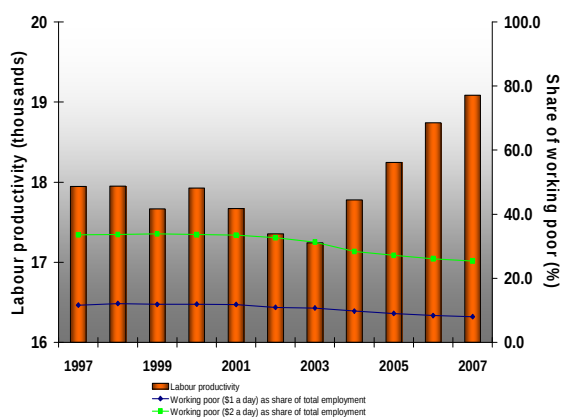
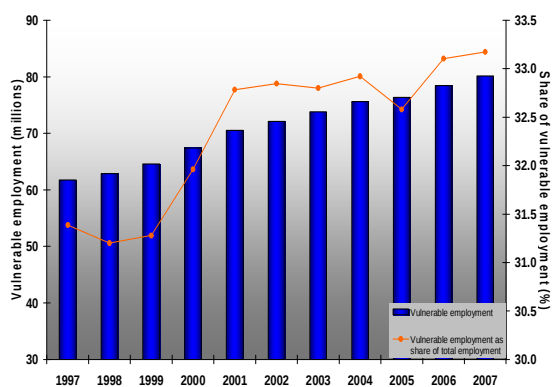




América Latina y el Caribe

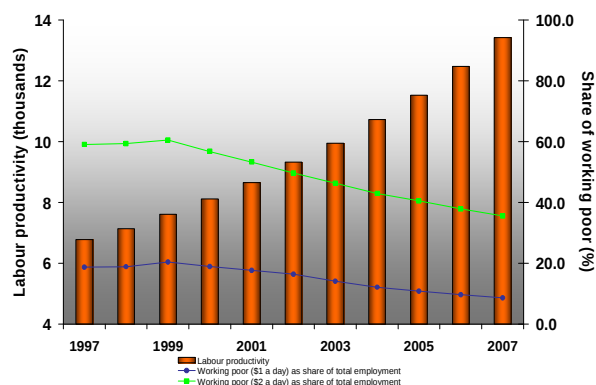
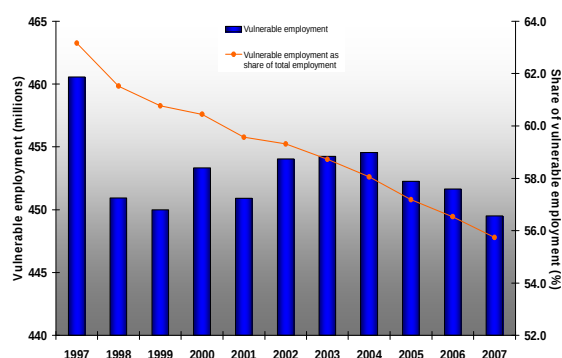
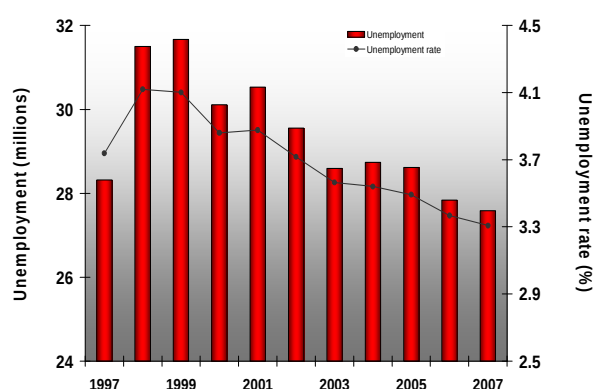
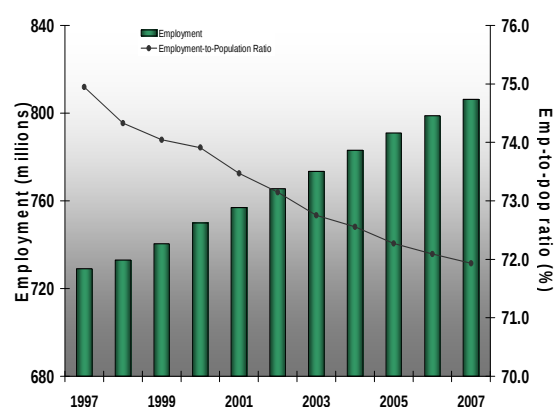
Indicadores habituales del mercado del trabajo	
Indicadores del mercado del trabajo Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 65.6%; jóvenes: 53.6%; mujeres: 52.9% - Relación empleo-población. General: 60.0%; jóvenes: 44.4%; mujeres: 47.1% - Tasa de desempleo. General: 8.5%; jóvenes: 17.2%; mujeres: 10.9% - Proporción entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 2.8 - Distribución sectorial del empleo: agricultura: 19.1%; industria 22.0%; servicios: 58.9% - Porcentaje de empleo vulnerable: 33.2% - Productividad del trabajo. Tasa anual de crecimiento entre 1997 y 2007: 0.6% - Porcentaje de trabajadores pobres que ganan un dólar diario: 8.0%; dos dólares diarios: 25.4%	
Indicadores demográficos - Porcentaje de jóvenes respecto de la población total en edad de trabajar: 25.8% - Tasa anual de crecimiento de la población: 1.8%	
Otros Tasa promedio de crecimiento del PIB en el período 1997-2007: 3.3%	
Otras cuestiones que merecen considerarse	
- Barreras a la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo - Elevación de las tasas de inscripción escolar y mejora del sistema educativo - Aliento a la inversión y la creación de empleo - Crecimiento del sector oficial de la economía - Calidad del empleo - Desigualdad y exclusión social - Trabajo infantil	





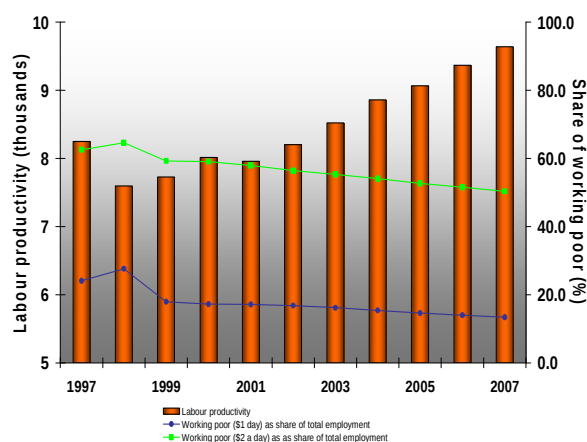
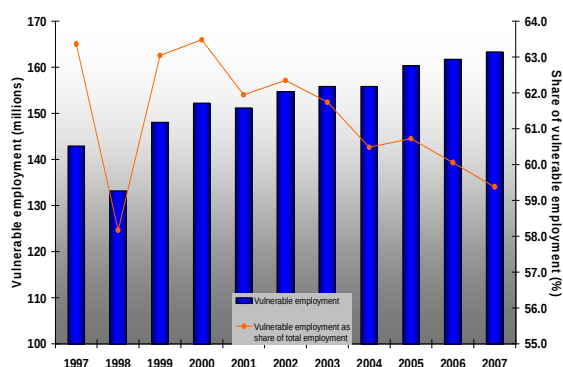
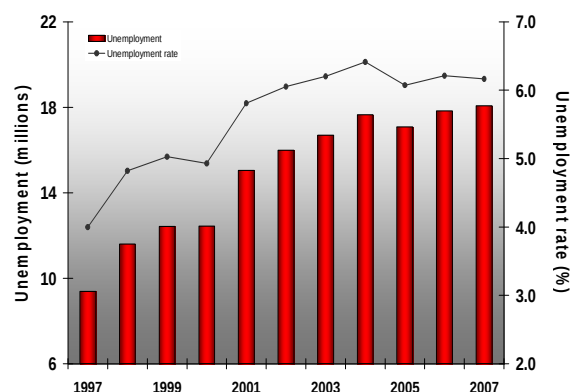
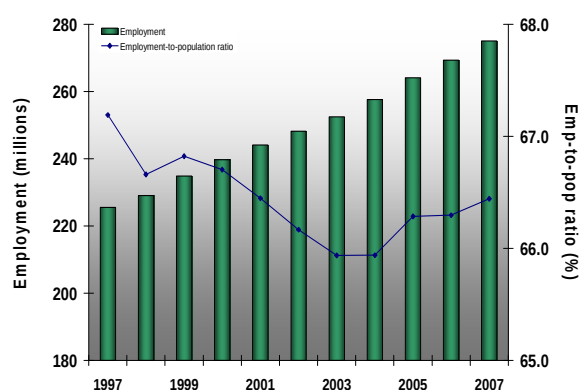
Asia Oriental

Indicadores habituales del mercado de trabajo	
Indicadores del Mercado de trabajo	Indicadores demográficos
- Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 74.4%; jóvenes: 67.6%; mujeres: 67.1% - Relación empleo-población. General: 71.9%; jóvenes: 63.0%; mujeres: 65.2% - Tasa de desempleo. General: 3.3%; jóvenes: 6.9%; mujeres: 2.7% - Proporción entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 2.8 - Distribución sectorial del empleo: agricultura: 38.4%; industria: 26.9%; servicios: 34.7% - Porcentaje de empleo vulnerable: 55.7% - Productividad del trabajo. Tasa anual de crecimiento entre 1997 y 2007: 6.4% - Porcentaje de trabajadores pobres que ganan un dólar diario: 8.7%; dos dólares diarios: 35.6%	- Porcentaje de jóvenes respecto de la población total en edad de trabajar: 20.8% - Tasa anual de crecimiento de la población: 1.3%
Otros	Tasa promedio de crecimiento del PIB en el período 1997-2007: 8.4%
Otras cuestiones que merecen considerarse	
- Calidad del empleo: protección social, diálogo social, derechos fundamentales en el trabajo, horas de trabajo - Desequilibrio entre el desarrollo urbano y el rural - Gestión de la migración urbano-rural interna y externa - Seguridad del empleo en las empresas pequeñas y medianas - Trabajo infantil - Escasez de mano de obra por disminución de la población - Aumentos salariales superiores al aumento de la productividad	



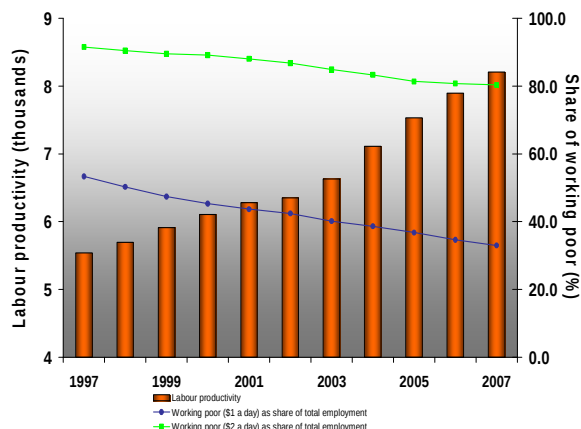
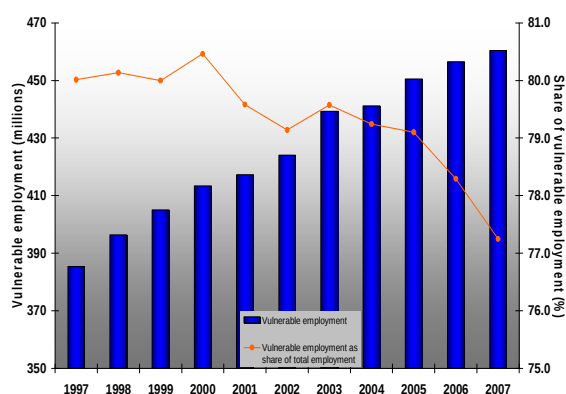
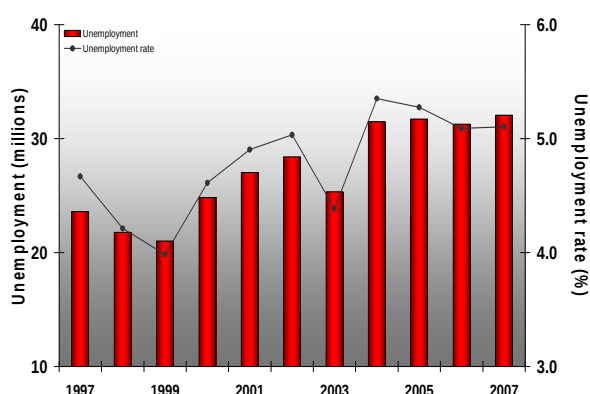
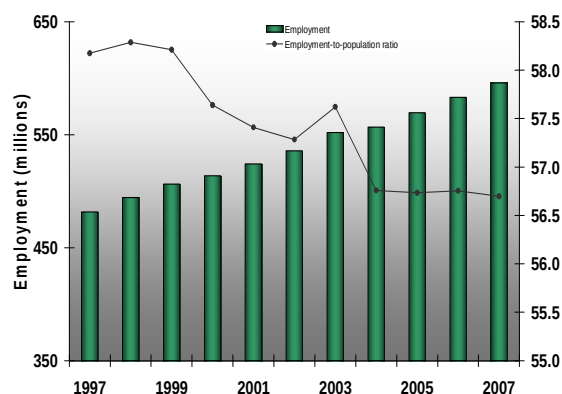
Asia Sudoriental y el Pacífico

Indicadores del Mercado de trabajo	
Indicadores del Mercado de trabajo	Indicadores demográficos
- Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 70.8%; jóvenes: 56.2%; mujeres: 59.1% - Relación empleo-población. General: 66.4%; jóvenes: 47.1; mujeres: 55.1% - Tasa de desempleo. General: 6.2%; jóvenes: 16.3%; mujeres: 6.9% - Proporción de la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 4.7 - Distribución sectorial del empleo: agricultura: 43.9%; industria 19.0%; servicios: 37.0% - Porcentaje de empleo vulnerable: 59.4% - Productividad del trabajo. Tasa de crecimiento anual entre 1997 y 2007: 1.4% - Porcentaje de trabajadores pobres que ganan un dólar diario: 3.4%; dos dólares diarios: 50.3%	- Porcentaje de jóvenes respecto de la población total en edad de trabajar: 26.5% - Tasa anual de crecimiento de la población: 1.9%
Otros	Tasa promedio de crecimiento del PIB en el período 1997-2007: 4.1%
Otras cuestiones que merecen considerarse	
- Calidad del empleo: protección social, diálogo social, derechos fundamentales en el trabajo, horas de trabajo - Subempleo invisible por desajuste entre las competencias profesionales y el trabajo efectivamente realizado - Desventajas considerables en desmedro de los jóvenes - Elevación de las tasas de inscripción escolar - Mejora de la calidad del empleo agrícola y desarrollo de actividades no propiamente agrícolas en el agro - Aliento a la inversión y la creación de empleo - Gestión de la migración rural-urbana interna y externa - Crecimiento del sector oficial de la economía - Trabajo infantil	



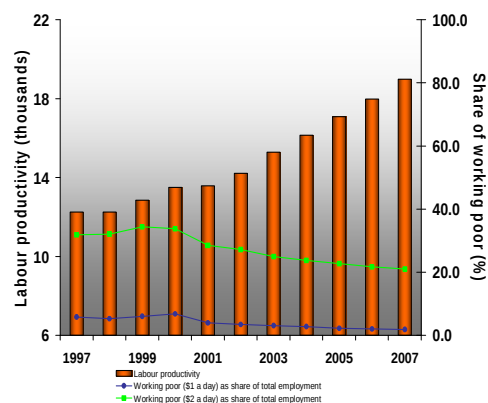
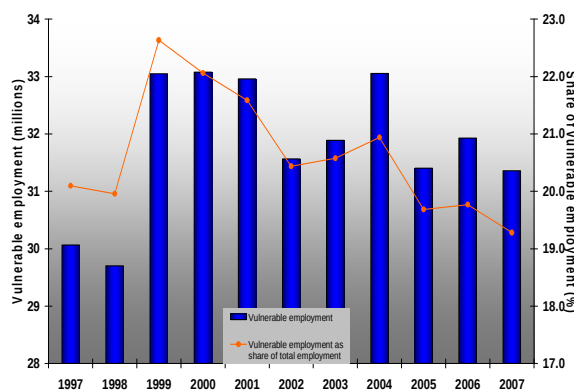
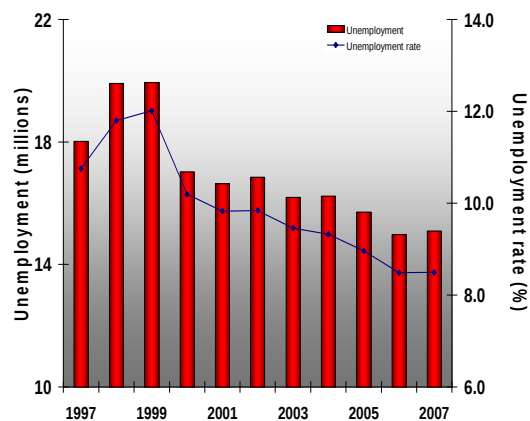
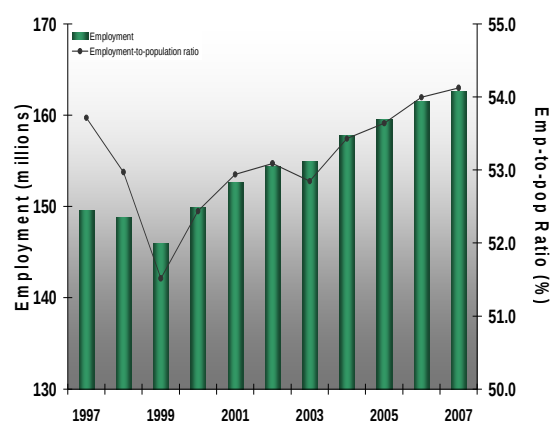
Asia Meridional

Indicadores habituales del mercado de trabajo	
Indicadores del mercado de trabajo	
Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 59.7%; jóvenes: 47.0%; mujeres: 36.2%	
- Relación empleo-población. General: 56.7%; jóvenes: 42.4%; mujeres 34.1% - Tasa de desempleo. General: 5.1%; jóvenes: 9.8%; mujeres: 5.8% - Proporción entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 2.7 - Distribución sectorial del empleo: agricultura: 48.0%; industria 21.7%; servicios: 30.3% - Porcentaje de empleo vulnerable: 77.2% - Productividad del trabajo. Tasa anual de crecimiento en el período 1997-2007: 3.6% - Porcentaje de trabajadores pobres que ganan un dólar diario: 33.0%; dos dólares diarios: 80.3%	
Indicadores demográficos	
: 29.5% - Tasa anual de crecimiento de la población: 2.2%	
Otros	
Tasa promedio de crecimiento del PIB en el período 1997-2007: 6.4%	
Otras cuestiones que merecen considerarse	
- Ausencia de los cuatro pilares del trabajo decente - Calidad del empleo: protección social, diálogo social, derechos fundamentales en el trabajo, horas de trabajo - Desempleo entre personas que han obtenido diplomas - Subempleo invisible por desajuste entre las competencias profesionales y el trabajo efectivamente realizado - Barreras a la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo - Gestión de la migración rural-urbana interna y externa - Aliento a la inversión y la creación de empleo - Persistencia de un nivel elevado de pobreza y de trabajadores pobres - Crecimiento del sector oficial de la economía - Elevación de las tasas de inscripción escolar - Trabajo infantil	



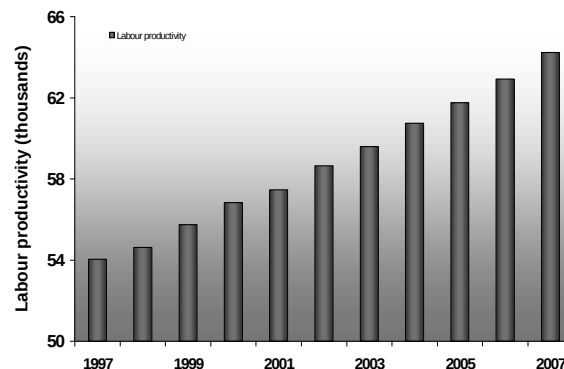
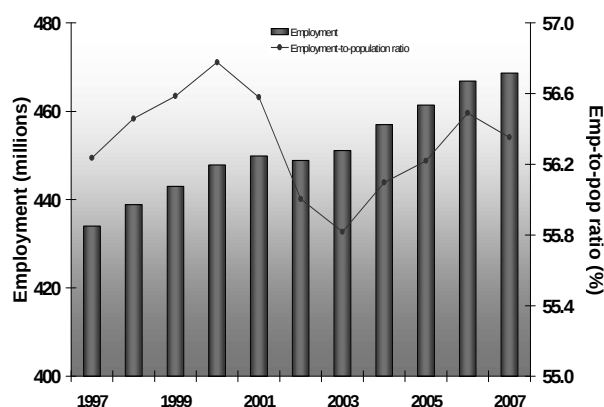
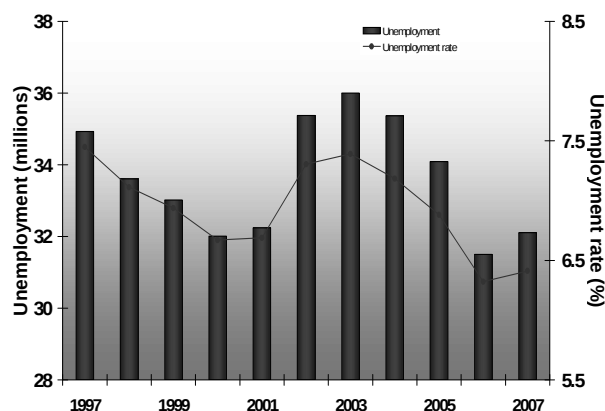
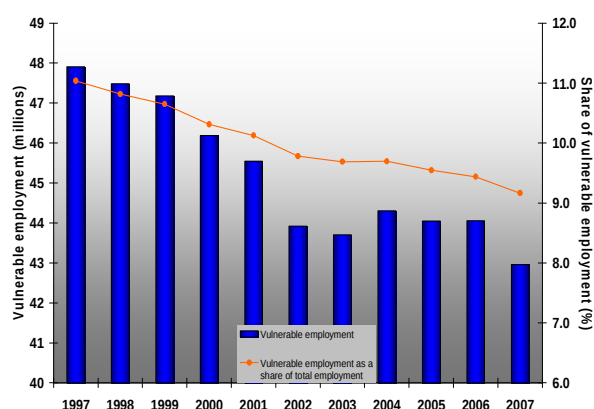
Europa Central y Sudoriental (extra UE) y Comunidad de Estados Independientes (CEI)

Indicadores habituales del mercado de trabajo	
Indicadores del Mercado de trabajo	Indicadores demográficos
- Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 59.1%; jóvenes: 43.5%; mujeres: 49.7% - Relación empleo–población. General: 54.1%; jóvenes 36.0%; mujeres 45.6% - Tasa de desempleo. General: 8.5%; jóvenes: 17.3%; mujeres: 8.3% - Proporción entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 2.5 - Distribución sectorial del empleo: agricultura: 19.5%; industria: 26.1%; servicios: 54.4% - Porcentaje de empleo vulnerable: 19.3% - Productividad del trabajo. Tasa de crecimiento anual en el período 1997–2007: 4.1% - Porcentaje de trabajadores pobres que ganan un dólar diario: 1.9%; dos dólares diarios: 21.0%	- Porcentaje de jóvenes respecto de la población total en edad de trabajar: 21.9% - Tasa anual de crecimiento de la población: 0.7%
Otras cuestiones que merecen considerarse	
- Desaliento frente a la participación en el mercado de trabajo - Envejecimiento y disminución de la población - Subempleo invisible por desajuste entre las competencias profesionales y el trabajo efectivamente realizado - Gestión de la emigración y de la fuga de cerebros - Aliento a la inversión y la creación de empleo - Búsqueda de un equilibrio entre flexibilidad y seguridad del empleo - Trabajo infantil	



Economías Desarrolladas y Unión Europea

Indicadores habituales del mercado de trabajo	
Indicadores del Mercado de trabajo	Indicadores demográficos
- Tasa de participación de la fuerza de trabajo. General: 60.2%; jóvenes: 50.9%; mujeres: 52.7% - Relación empleo-población. General: 56.4%; jóvenes: 44.2%; mujeres: 49.1% - Tasa de desempleo. General: 6.4%; jóvenes: 13.2%; mujeres: 6.7% - Proporción entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de adultos: 2.4 - Distribución sectorial del empleo agricultura: 3.9%; industria 24.5%; servicios: 71.5% - Porcentaje de empleo vulnerable: 9.2% - Productividad del trabajo. Tasa anual de crecimiento en el período 1997-2007: 1.6% - Porcentaje de trabajadores pobres que ganan un dólar diario: 0.0%; dos dólares diarios: 0.8%	- Porcentaje de jóvenes respecto de la población total en edad de trabajar: 15.5% - Tasa anual de crecimiento de la población: 0.7%
Otros	
	Tasa promedio de crecimiento del PIB en el período 1997-2007: 2.6%
Otras cuestiones que merecen considerarse	
- Calidad del empleo: contratos, horas de trabajo - Búsqueda de un equilibrio entre flexibilidad y seguridad - Brecha entre las remuneraciones de los hombres y de las mujeres - Disminución del peso factor empleo en el crecimiento - Desempleo de los jóvenes - Envejecimiento de la población - Situación de los trabajadores poco calificados - Gestión de la inmigración	



Apéndice 2: Países y Regiones, con arreglo a los Indicadores Clave del Mercado de Trabajo.

Economías

Desarrolladas y Unión

Europa

Unión Europea

Austria
Bélgica
Bulgaria
Chipre
República Checa
Dinamarca
Estonia
Finlandia
Francia
Alemania
Grecia
Hungría
Irlanda
Italia
Letonia
Lituania
Luxemburgo
Malta
Países Bajos
Polonia
Portugal
Rumanía
Eslovaquia
Eslovenia
España
Suecia
Reino Unido

América del Norte

Canadá
Estados Unidos

Otras economías

Desarrolladas

Australia
Gibraltar
Groenlandia
Isla de Man
Israel
Japón
Nueva Zelandia
San Marino
San Pedro y Miquelón

Europa Occidental (extra UE)

Andorra
Islandia
Lichtenstein
Mónaco
Noruega
Suiza

Europa Central y Sudoriental (extra UE) y Comunidad de Estados

Independientes (CEI)

Europa Central y Sudoriental (extra UE)

Albania
Bosnia y Herzegovina
Croacia
Serbia y Montenegro
Ex República Yugoslava
de Macedonia
Turquía

Comunidad de Estados

Independientes (CEI)

Armenia
Azerbaiyán
Belarús
Georgia
Kazajstán
Kirguistán
República de Moldova
Federación de Rusia
Tayikistán
Turkmenistán
Ucrania
Uzbekistán

Asia y el Pacífico

Asia Oriental

China
Hong Kong, China
República Popular y
Democrática de
Corea

República de Corea
Macao, China
Mongolia
Taiwán, China

Islas del Pacífico

Samoa
Islas Cook
Fiji
Polinesia Francesa
Guam
Kiribati
Islas Marshall
Nauru
Nueva Caledonia
Niue
Islas Marianas
Papua Nueva Guinea
Samoa
Islas Solomón
Tokelau
Tonga
Tuvalu
Vanuatu
Islas Wallis y
Futuna

Asia Meridional

Afganistán
Bangladesh
Bután
India
Maldivas
Nepal
Pakistán
Sri Lanka

Asia Sudoriental

Brunei Dar es Salaam
Camboya
Timor Este
Indonesia
República
Democrática
Lao
Malasia
Myanmar
Filipinas
Singapur

Tailandia
Viet Nam

América Latina y el

Caribe

Caribe

Anguila
Antigua y Barbuda
Aruba
Bahamas
Barbados
Bermuda
Islas Vírgenes
Británicas
Islas Caimán
Dominica
República
Dominicana Granada
Guadalupe
Guyana
Haití
Jamaica
Martinica
Montserrat
Países Bajos Antillas
Puerto Rico
Saint Kitts y Nevis
Santa Lucía
San Vicente y las
Granadinas
Surinam
Trinidad y Tabago
Islas Turcas y Caicos
Estados Unidos
Islas Vírgenes
Británicas

América Central

Belize
Costa Rica
El Salvador
Guatemala
Honduras
México
Nicaragua
Panamá

América del Sur

Argentina
Bolivia
Brasil
Chile
Colombia
Ecuador
Islas Malvinas
Guayana Francesa
Paraguay
Perú
Uruguay
Venezuela

África

África del Norte

Argelia
Egipto
Jamahiriya Árabe Libia
Marruecos
Sudán
Túnez

África Subsahariana

África Oriental

Burundi
Comoras
Djibouti
Eritrea
Etiopía
Kenya
Madagascar
Malawi
Mauricio
Mozambique
Reunión
Rwanda
Seychelles
Somalia
Tanzanía, República
Unida de
Uganda
Zambia
Zanzíbar
Zimbabwe

África Central

Angola
Camerún

República
Centroafricana
Chad
Congo República
Democrática del
Congo
Guinea Ecuatorial
Gabón
Santo Tomé y Príncipe

África Meridional

Botswana
Lesotho
Namibia
Sudáfrica

África Occidental

Benín
Burkina Faso
Cabo Verde
Côte d'Ivoire
Gambia
Ghana
Guinea
Guinea-Bissau
Liberia
Malí
Mauritania
Níger
Nigeria
Senegal
Sierra Leona
Sta. Helena
Togo

Oriente Medio

Bahrein
República Islámica del
Irán
República Islámica de
Iraq
Jordania
Kuwait
Líbano
Omán
Qatar
Arabia Saudita
República Árabe Siria
Emiratos Árabes Unidos

Ribera Occidental y
Franja de Gaza
Yemen

